

map no 13

Bohemia



AGS
1957

EL PAIS

**El Periódico cuya circulación es tres veces mayor
que la de cualquier otro diario en Cuba.**

Es el único periódico que ha podido sostener con éxito en la República cuatro ediciones diarias.

La primera edición de EL PAIS, que se publica de madrugada, establecida hace apenas cuarenta y cinco días, representa un éxito nunca soñado, al lograr una circulación consolidada superior a la obtenida por cualquier otro periódico al cabo de cien años de existencia.

Las dos ediciones de la tarde de EL PAIS tienen la más formidable circulación pagada, que pudieran imaginarse los espíritus más optimistas, y que marca un record en la historia del periodismo cubano.

La circulación de las ediciones de la tarde de EL PAIS se efectúa por medio de venta directa al público. Ninguna de sus ediciones circula como regalo a los suscriptores de otra edición, para justificar de ese modo una mayor tirada.

Cualquier edición de EL PAIS representa una circulación muy superior a la de cualquier otro periódico en su hora.

Del mismo modo que reducimos el precio de venta de todas nuestras ediciones, para favorecer al público en esta hora de crisis, hemos mantenido para el anuncio un precio reducidísimo comparado al que cobran los demás periódicos, poniendo de esta suerte al alcance de nuestros anunciantes la circulación formidable de

Cien Mil Ejemplares.

José D. CABUS,
Jefe de Publicidad.

Bohemia

ASO 23.
VOL. XXIII.
NUMERO 13.
LA HABANA,
MAYO 24
DE 1931.



DR. JUAN GUTIERREZ QUIROS

Presidente del Tribunal Supremo de Justicia que en una sentencia trascendental acaba de declarar ilegales los acuerdos de la Segunda Asamblea Constituyente que modificaron la reforma constitucional votada por el Congreso. En tal virtud resultan ilegales y "de facto", a partir del 29 de mayo actual, el Poder Ejecutivo, el Congreso y los organismos provinciales y municipales.

(FOTO CHILOSA)

EL TIGRE EN LAS MONTAÑAS

En esta nueva aventura Pedro Hames conoce a un caballero que anda en busca de excitación y ambos la encuentran en gran escala. Como en todas las historias de Oppenheim, el argumento es sutil y la trama llevada por mano maestra.

HOT E. PHILLIPS
OPPENHEIM

PADDY Collins era un periodista neoyorkino que, viéndose con cinco mil pesos, los estaba gastando en el extranjero. Pasaba la mayor parte del tiempo discutiendo y nada le gustaba más que hacer declaraciones ensencionales, apoyándose con torrentes de efervencia y por la fuerza bruta si aquellos que dieran de su criterio podían ser inducidos a llevar las cosas tan lejos. Estaba junto a la cantina del Hotel de France, expresando su opinión sobre las costumbres de Monte Carlo.

—Nos intriga con sus palabras, mi amigo Collins. Pro siga. Se lo rogamos. Déjeme advertirle que mi amigo, aquí presente, el señor Pedro Hames y yo estamos en completo desacuerdo con su punto de vista.

—Magnífico. Esto se pone interesante. No me gusta discutir con personas que me den la razón. Voy a decirles porque lo que afirmo es cierto. Ustedes ven desde aquí ese gran edificio que tenemos en frente. Bien; ese es el pulpo que absorbe las pasiones de este lugar. Estén bien seguros de lo que les digo: hoy en día, la mayor parte de los habitantes de esta región no sienten más que una sola pasión. Pueden contemplarlas entrando en torbellinos incesante, hora tras hora, desde las diez de la noche hasta las diez de la madrugada. Después que reciben su pequeño vapuleo allí adentro quedan tan suaves como un guante; no hay vida en ellos, no hay espíritu para hacer el amor, no hay estómago para pelear, no hay, siquiera, ánimos para una discusión. El juego enerva el lugar.

—Este es un punto de vista enteramente nuevo,—observó con agrado, Pedro Hames.

—Es la condenada verdad. Si no, dígame, ¿cuándo se ve aquí una pelea por las calles? ¿Cuándo se ve un hombre borracho? ¿Cuándo se ve una verdadera aventura amorosa, excepto entre pintadas maniques y sus correspondientes "gigolos"? Con esa clase canallesca no hay que contar. No hay quien me quite de la cabeza que la sangre de este pueblo no es roja como la de los demás mortales. El hombre que se deja llevar por los novelistas y cuentistas, que constituyen la piedad de mentirosos, y viene aquí en busca de aventuras, buena decepción le espera.

—Whisky con soda para todos, cantinero. He malgastado mi dinero en dar este viaje, pero centavo que se emplee en el néctar de los dioses no es centavo perdido.

—Usted es un hombre de mi carácter,—remarcó Mervin Holt. —Posee el don de la elocuencia, el valor de emitir sus propias opiniones y la ventaja adicional de ignorar por completo el tema que está discutiendo.

Paddy Collins bajó el vaso. Mervin Holt movió agresivo el índice.

—Sí; lo ignora usted,—insistió su contrincante.—Hace tiempo que lo conozco, mi amigo traga-candela. No trate de concertar una pelea conmigo. Busque otro de su misma constitución física. Si lo prefiere disputaremos con palabras. Las palabras son el estoque escogido por este duellista. Cuando las cosas llegan al terreno de la fuerza bruta, por lo que a mí se refiere, no hay manera de poder seguir adelante. Amo a todos los hombres por igual aunque estemos en completo desacuerdo bajo cualquier punto de vista. No peleo con ninguno.—Ven que también usted está dotado del don de la locucidad,—observó Collins, mirando a su vecino con curiosidad no exenta de admiración.—¿Nació, por casualidad, en Irlanda?

—No tuve esa suerte... Se me negó este privilegio.—lamentóse Mervin Holt.—Siento una inmensa admiración por la raza irlandesa en abstracto. Individualmente me parecen un gran estímulo intelectual.

—Por lo menos son más estimulantes que el whisky de Monte Carlo,—añadió Collins.—¿Hay alguien más de mi constitución física que esté en desacuerdo conmigo?

—Yo lo estoy, totalmente,—anunció Pedro Hames.

Collins dió media vuelta y contempló a su interlocutor a plena satisfacción.

—Bueno; ya eso es otra cosa. Usted es un hombre en condiciones para ponerle la mano encima. Vamos a oírlo hablar antes que nada.



—Está usted sufriendo un error fundamental,—comenzó Pedro. —En primer lugar, el juego que se desarrolla allí y en el Sporting Club provoca pasiones en muchísimos hombres y mujeres en lugar de amortiguarlas.

—La pasión de la cochina avaricia, esto es todo,—dijo el irlandés, mofándose.—Hace que los hombres se olviden del lugar que ocupan en la vida o de hacer el amor a las hembras en tanto el vino corre abundante.

—Insisto en que el juego provoca pasiones. El amor no es la única pasión en la vida. Existen los celos, el furor al perder dinero, la desesperación. Tenemos también la alegría desbordante y el ritmo acelerado del corazón del ganador. En segundo lugar, usted, mi amigo, que si no me equivoco lleva solamente veinticuatro horas en este lugar, sabe muy poco de lo que está diciendo al asegurar que en el Principado no hay crímenes ni peleas, ni disturbios, ni tragedias. Aquí no tenemos una prensa yanqui que infle día tras día las ocurrencias del lugar y muchas de ellas jamás llegan a ser impresas.

—Así dice usted,—dijo Collins mofándose del otro.—Por lo que llevé visto entre los habitantes de Mónaco—entre los *croUPIERS*, principalmente—me parece que no hay quien tenga estómago para una pelea.

—Nuevamente esta usted hablando bajo una feliz ignorancia,—aseguró Pedro. Los habitantes de Mónaco, cuando llega la hora, son muy peligrosos en sus peleas. Sus mujeres, lejos de ser lo que usted cree, son virtuosas en alto grado y los hombres que las rodean están siempre listos a rebanarle la garganta a cualquiera que se disponga a jugarles una mala partida. La ignorancia suya deriva de que nadie se ocupa aquí en dar cuenta de los asuntos de mera importancia. El periodismo es algo muerto por completo en esta nación. Ahora mismo podría llevarle a cien yardas de distancia y hundirnos, respectivamente, en las entrañas sendos cuchillos. La gendarmería se mostraría grandemente fastidiada por ese sería todo el interés que se tomarían en el asunto.

Paddy Collins ordenó otro servicio de whiskies. Pronto se vió hostigado, de nuevo, por Mervin Holt.

—Usted, señor, es nuestro inquieto contestatario por esta noche. Podremos ser unos "pepilitos", según su apreciación personal, pero no somos amigos de arrimarnos a un hombre para que nos esté pagando los gastos continuamente.

—Es usted muy pequeño para hablar en un tono tan desafiante,—declaró Collins.—Ese Pedro Hames que me contradijo es mi tipo.

—Sí; pero no por eso voy a pelear,—aseguró Pedro.—Voy a plantearle una cuestión. Usted no cree que haya derramamiento de sangre; hábitos criminales, pasiones desenfrenadas entre los habitantes de esta región; y que las únicas existentes son las que nacen al calor de las mesas de juego. Le contradigo.

—En ese caso, vamos a pasear un rato juntos,—sugirió Paddy Collins.

—No del todo,—interrumpió Pedro.—Vamos a ser razonables. Siempre hay tiempo para apelar al último argumento. Propongo que se someta a prueba mi debate.

Paddy Collins lamiose los labios. Empezaba a gustarle su antagonista.

—¿Va a mostrarme alguna pelea?—preguntó ansioso Pedro Hames puso la mano sobre el hombro del periodista.

—Había oído hablar de usted, Collins. Sé que es un gran orador, pero que no es ningún tonto. Puede mantener la lengua a raya y actuar como un hombre discreto cuando es necesario y usar los puños cuando no lo es.

—Está usted hablando el Evangelio,—convino el periodista.

—Entonces le prometo mostrarle una pelea.

Loma arriba, hacia la enmarañada región de Beausoleil, iban dos hombres de brazo.

—Llegarán a media docena los hombres con que tenemos que pelear?—preguntó el irlandés, esperanzado.

—Esta noche,—le dijo Pedro,—no tiene ni que cerrar los puños. Lo que hay que hacer es mantener el aliento y esperar, pero si tenemos suerte sabremos dónde y cómo debemos pelear contra ese asunto. Esta noche habrán cuatro del otro lado, pero no creo que haya pelea alguna a menos que descubran que les estamos espiando.

Pedro Hames abrió la puerta del Café Régal.

—No diga ni media palabra en este lugar,—advirtiéndole.—Déjeme hablar a mí. Es un lugar peligroso.

El Café Régal estaba moderadamente lleno. Mademoiselle Ana



se encontraba sentada en el banco de concurridos. Un poco agitada, una jovenita de lindo pelo que patrocinaba el establecimiento de un tiempo a esta parte, y que respondía al nombre de Fifina, ocupaba otra banqueta. Uno o dos de los pequeños tenderos de la vecindad o tramontanos estaban esparramados por el lugar.

En una mesa, hablando muy seriamente, habían tres monjeas de pelo, barba y bigote negros y piel acinmatada.

—Aquellos tres hombres—murmuró Pedro al oído de su compañero—están planeando un asesinato. Supongo que eso sea algo para empezar. Ahora vamos a la barra.

—Juraría que su abuelo fue irlandés,—declaró Paddy Collins, vigorosamente.—Su conversación es sensata. Whisky con soda para los dos, cantinero.

—Un momento,—dijo Pero en voz baja.—Tengo algo que atender.

Caminó unos pasos, ofreciendo un cigarrillo a Mademoiselle Ana.

—Viene Lotarde,—susurró la mujer, sin mover apenas los labios.—Se reunieron esta tarde. Los tiene completamente emborrachados. El golpe será de mañana a pasado.

—¿Canallat!—murmuró Pedro.

—¡Jamás creí que pudiesen llegar tan lejos,—prosiguió ella.—Mandé a buscarle tan pronto como comprendí que había peligro, aunque no creo que lleguen a realizar el crimen. Esta noche prepararán sus planes. El cuarto de ustedes está listo. Si ocurre algo anormal, me presentaré en seguida.

—No se mezcle en este asunto,—suplicó Pedro.—Conmigo viene un hombre que nació peleando.

—Se olvida usted de Lotarde,—advirtiéndole.—Ese hombre es loco. Donde pone el ojo pone el bala. Tengan cuidado. Uno de los tres—Mercault—fue ayer a la barra, y aparentemente rehusaron todas sus demandas. Tengan cuidado. En este momento, se están fijando en nosotros... No, no me da la gana de aceptar su cigarrillo.

—terminó en voz alta, rechazando su cigarrillo con un gesto de insolencia.

(Pasa a la Pág. 18.)

Hasta dónde llegará el hombre en sus investigaciones? Vendrá un día en que sus propios hallazgos científicos pongan en peligro la existencia de la Humanidad? Casi puede responderse afirmativamente, no por el Prof. Cristóbal Drayle, cuya historia se narra en este trabajo, sino por la amenaza que la guerra moderna alza frente a la civilización.

En aquella época tenía unos cuarenta y cinco años pero ya era famoso.

—Su redescubrimiento del antiguo proceso de templar el cobre lo había convertido en uno de los hombres más ricos de la tierra y le había permitido dedicar su tiempo a las investigaciones científicas. La electricidad y la química eran sus especialidades y en el período de que estoy hablando se ocupaba grandemente de los problemas de transmisión por radio.

—Fue en esa época cuando, después de haber estado discutiendo sobre el éxito que había tenido la primera transmisión de una película por radio, yo hice mención de la profecía de Jackson Gee. Éste era el autor de historias fantásticas y pseudo-científicas, que había dicho: ¡Pronto estaremos capacitados para refundir los seres humanos en sus elementos constituyentes, transmitirlos por el radio a cualquier punto deseado y volverlos a restituírlos a la vida en el otro extremo. Lograremos hacer esto por medio de vibraciones. Ahora estamos justamente empezando a aprender que las vibraciones son la clave del proceso fundamental de toda vida!

Yo lancé una carcajada al decirle esto a Drayle porque me parecían los disparates de un lunático. Pero Drayle no se rió.

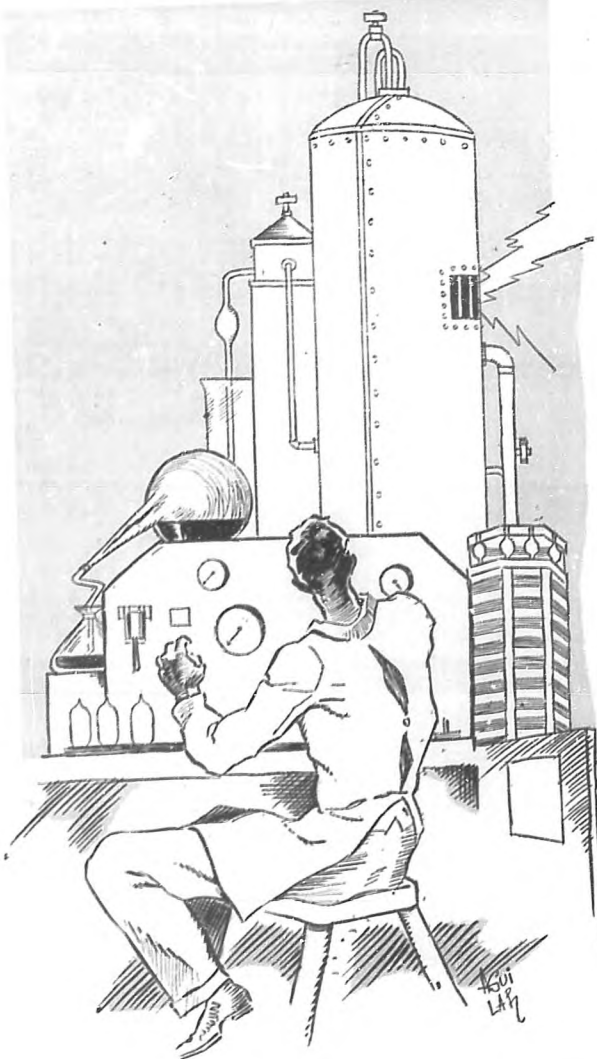
—Jackson Gee,—dijo,—está más cerca de la verdad de lo que él se imagina. En la actualidad, conocemos ya los elementos que constituyen el cuerpo humano y podemos organizarlos en sus debidas proporciones y arreglos; pero no en hemos podido todavía introducir la chispa vitalizadora, la clave de las vibraciones que lo ponga en movimiento. Podemos reproducir la máquina humana, pero no podemos hacerla mover. Podemos destruir la vida en el laboratorio, pero hasta ahora no hemos podido crearla. Y, sin embargo, te aseguro formalmente que ese día llegará; no te quepa duda que llegará.

Me sorprendió la sinceridad de sus palabras y a hacerle más preguntas, cuando lo llamaron por teléfono. Al poco rato, se ponía precipitadamente sombrero y con un "Quedas en tu casa", me despedí.

Pasaron muchos meses sin que supiese nada de él. Se encerró en el laboratorio y no recibía a nadie más que a sus ayudantes: Ward, de Boston y Buchanan, de Washington. Dormía y comía en el mismo laboratorio.

Ordinariamente no hubiese sido excluído, pues gozaba de su confianza y con frecuencia lo había visto trabajar. Me admiraba la seguridad y precisión de sus manos, pues tenía el toque seguro y el estilo de un maestro; pero durante el período sólo aceptó a sus ayudantes.

Consecuentemente, sentí pocas esperanzas de poder verlo cuando una mañana me fué necesario recoger su firma en unos documentos legales. Sin embargo, debido a la urgencia del caso, me decidí a ir hasta su casa para probar si tendría la fortuna de poder retener el tiempo necesario para la firma de aquellos documentos que nos concernían a ambos. Tuve suerte, porque me permitieron que me recibiera dentro de pocos minutos. Recordaba sólo a decir que me quedaba en la parte de afuera del laboratorio, pensando lo que se estaría haciendo detrás de aquella puerta que nos separaba. Había sido testigo de varios actos increíbles en la habitación que quedaba del otro lado y suponía que algo muy grandioso debía estar inventando cuando ni yo tenía acceso al laboratorio.



SENTADO en una sala del Museo de Mecánica, frente a un gran aparato rectangular de acero, cuya única inscripción era la de "Invencción Drayle, 1942", estaba un anciano tratando de explicarle a su nieto el origen y aplicación de aquel raro artefacto que era custodiado, día y noche, por una guardia de oculo soldados.

"Esta caja", decía el anciano, "es a un mismo tiempo un monumento y una piedra milenaria en el camino del progreso mecánico. Señala el punto a partir del cual los contemporáneos de Drayle creyeron que era temerario proseguir, objetando que invenciones como la suya complicarían la vida en extremo y acabarían por destruir la raza humana."

"Yo nunca creí que esto llegase a ocurrir. Y estoy convencido de que el espíritu investigador de Drayle fué destruido cuando las autoridades determinaron sellar su último trabajo en esta caja y lo saltaron bajo palabra de honor de no proseguir sus experimentos."

"Cristóbal Drayle", prosiguió el anciano, "fué el hombre más grande y el mejor de cuantos he conocido en mi vida. Cuarenta años atrás fuimos íntimos amigos. Vivíamos en casas cercanas en Long Island y yo manejaba la mayor parte de sus asuntos legales.

HOMBRE EXTRA

JACKSON GEE

Al fin, apareció Drayle. Aparecía cansado y demacrado. Habían nuevas líneas en su cara y círculos azules de fatiga por debajo de sus ojos. Era evidente que hacía mucho tiempo que no dormía. Se disculpó por haberme tenido tanto rato esperando y entonces, sin examinar los papeles que le ofrecí, firmó nerviosamente en los lugares debidos. Cuando reuní las hojas, se volvió abruptamente hacia el laboratorio, pero se detuvo en la puerta y sonrió.

—Presentale mis respetos a Jackson Gee,—fueron sus únicas palabras.

Unas cuantas horas después,—continuó,—recibi una llamada telefónica de la esposa de Drayle y comprendí por el temblor de su voz que había ocurrido algo trágico. Me pidió que fuese a su casa inmediatamente. Cristóbal había sido herido. Pero desconecté antes de que pudiese pedirle más detalles. Partí inmediatamente y a medida que se acercaba a la casa, pensaba qué desastre sería el que le había ocurrido. Fuese lo que fuese, me supuse, debía haber ocurrido en aquella milagrosa habitación. Pero no estaba ciertamente preparado para encontrarme con que le habían hecho un disparo a Drayle, hiriéndolo en la cabeza.

La policía había llegado antes que yo y estaba todavía interrogando a la asaltante, señora Farrell, una irlandesa de pelo en pecho. Cuando entré en el cuarto, estaba repitiendo entre sollozos que Drayle había matado a su esposo en el laboratorio aquella misma mañana.

—Ocurrió en mis propias narices,—protestó ella.—Enrique estaba de pie en una especie de plataforma mirando una gran máquina, completamente desnudo. Fui a decir algo, pero en ese momento se produjo un fuerte chillido y una especie de relámpago frente a él. Entonces, Enrique se convirtió en una especie de humo espeso y tomó la forma de un fantasma; y en ese momento, el humo fué absorbido por un gran hueco que tenía la máquina y comprendí que Enrique había muerto. Y este hombre que era el culpable de todo, estaba sentado allí sonriendo riacabramente. Entonces, algo me cegó y cogiendo el revólver de Enrique que estaba sobre una mesa, le apunté e hice fuego.

Antes que la mujer hubiese terminado su narración, me acordé de lo que había visto una tarde en el laboratorio de Drayle, muchos meses atrás. Me había preguntado si alguna vez había visto partirse un cristal por las vibraciones de un violín y al contestarle afirmativamente, me aseguró que iba a presenciar un experimento mucho mejor.

Lo vi colocar un pedazo de cristal sobre la mesa, frente a un complicado mecanismo. Al principio producía un débil zumbido, pero pronto fué creciendo a un chillido ensordecedor. Un segundo después, me sorprendí al ver el cristal convertido en una delgada capa de vapor introduciéndose por una abertura que había en la parte alta del mecanismo. Estaba demasiado asombrado para poder hablar y por otra parte mi voz hubiese sido ahogada por el terrorífico ruido de aquella máquina misteriosa.

Entonces, Drayle se dirigió al otro extremo del cuarto donde había una intrincada masa de arrollamiento de alambres, planchas y lámparas. Vi aparecer un vago resplandor en dos de las probetas y sentí un ruido igual al del papel al romperse. Drayle hizo algunos ajustes y entonces noté un débil resplandor del aire por encima de una reja horizontal de metal. Esto me hizo recordar las olas de calor que se desprenden del asfalto de las calles en verano, hasta que vi que las vibraciones tomaban una forma definida y que ésta era la del vaso que había sido disuelto en el aire. Al principio, la imagen me hizo pensar en una fotografía formada por una serie de líneas horizontales lo suficientemente juntas, pero rotas en varios puntos en forma tal que creaban la apariencia de una línea por la continuidad de las fracturas. Pero mientras seguía observando, aquella forma se tornó substancial. El aire cesó de temblar y quedó aletado cuando vi que Drayle recogía el vaso y lo llevaba a una balanza donde lo pesó con toda exactitud. Si en aquel momento se me hubiese acercado, hubiese podido aterrorizarme.

En aquel instante había observado mi presencia. Pareció sorprendido y un tanto desconcertado. Comprendí que estaba turbado por el conocimiento de que yo había sido testigo de tanto y después de unos momentos de embarazo

silencio, me pidió que le guardase el secreto. A los pocos momentos, salía de la habitación, todavía sin creer lo que había visto.

Fué ese recuerdo el que me hizo creer en la historia contada por la mujer. Pero a pesar de mi fe en el genio de Drayle, me temía que se había vuelto definitivamente loco.

La señora Drayle había escuchado la narración de la señora Fa-



rel con relativa calma; pero pude notar el miedo en sus ojos cuando me indicó su deseo de hablar a solas conmigo. La seguí a una habitación cercana, dejando a la señora Farrel con los dos policías y el médico, que estaba tratando de tranquilizarla.

Tan pronto como la puerta se cerró tras de nosotros, la señora Drayle me agarró por las manos.

—Tomás—me dijo,—tengo un miedo horrible de que lo dicho por esta mujer sea cierto. Cristóbal me había hablado vagamente de varias cosas maravillosas que pensaba hacer, pero nunca me hubiese supuesto que hiciese sus experimentos con seres humanos. ¿Lo mandarán a la cárcel por eso?

Desde luego, le dije lo que pude para consolarla y traté de hacer mi voz convincente. Por el momento, el aspecto legal del asunto no me preocupaba tanto como el temor de que el ataque a Drayle pudiese resultar fatal. Porque aun suponiendo que no resultase estar herido de gravedad, me imaginé que la interrupción del experimento y un momento crítico debía haber ocurrido. La más ligera posibilidad que hubiese podido haber de éxito. Y lo más lamentable era que no podíamos hacer nada en el asunto hasta que el cirujano que estaba atendiendo a Drayle no nos dijese la importancia de la herida.

Al fin supimos que la bala sólo le había rozado la cabeza, atonándolo, pero que estaría algún rato sin sentido. La señora Drayle se sentó a la cabecera de su esposo, mientras que yo retornaba al laboratorio, donde encontré a los policías que no sabían si realmente debían detener a Drayle.

Habían descubierto en un armario la ropa de un hombre, que la señora Farrel identificó como la de su esposo, y toda vez que no vieron otras trazas del desaparecido, tenían verdaderos deseos de echarle el guante a alguien para demostrar su actividad.

Pasé mucho tiempo paseando por la planta baja, hasta que vino el doctor y me avisó que el paciente deseaba verme. Drayle todavía estaba excitado cuando entré. Es más, estaba furioso por los esfuerzos del doctor en detenerlo. Inmediatamente me di cuenta de que el temor que tenía de que se hubiese vuelto loco era infundado. Sus observaciones acerca del trabajo eran claras y precisas. Tan pronto como me vio me pidió ayuda.

—Diles que me dejen levantar, Tomás—me suplicaba, mientras su esposa y el médico, parte por fuerza y parte por persuasión, trataban de retenerlo en la cama.—Luego que volver al laboratorio. Esa mujer cree que he matado a su esposo y mi ayudante supondrá que el experimento ha fallado.

Quise argumentar, pero en un momento de desuido había empujado al doctor a un lado y se dirigía hacia la puerta. Su seriedad me impresionó tanto que le ofrecí la ayuda de mi brazo mientras descendíamos al laboratorio, con la señora Drayle y el médico siguiéndonos de cerca. El laboratorio estaba desierto y cerrado cuando llegamos a él. Drayle abrió la puerta, se dirigió directamente a su máquina y la examinó minuciosamente.

—Gracias a Dios la mujer solo hizo blanco en mí—dijo, sentándose en una silla.—Inmediatamente, pidió un poco de cognac. La señora Drayle salió apresuradamente y reapareció con una botella y un vaso. Drayle bebió un trago que le devolvió el color a las mejillas y la fuerza a sus miembros. Enseguida, se volvió hacia la máquina. Arrastré una silla y me senté cerca de él.

Conozco poco de mecánica, pero me sentía fascinado por las numerosas esferas que tenía frente a mí en la brillante pizarra. En un momento Drayle se abstrajo de todo lo que no fuesen sus cálculos. Lo observé mientras copiaba los números que señalaban las distintas esferas, convirtiéndolos en fórmulas y resolviendo misteriosos problemas.

Sus cálculos, cubrían una gran hoja de papel antes de que hubiese terminado. Al fin, seleccionó tres intrincadas combinaciones de letras y números y trasladó la respuesta a su aparato privado de radio. Este era operado con un largo de onda mayor que los demás, lo que lo aseguraba contra interferencias. Con él podía hablar en cualquier momento con sus ayudantes en Washington o en Boston o con ambos a la vez. Conectó el interruptor que mandó su llamada al aire. Una respuesta llegó instantáneamente, y Drayle empezó a conversar con sus lejanos auxiliares.

—Señor, hemos sido interrumpidos,—les dijo,—pero creo que podremos continuar ahora. Integraremos el hombre en el laboratorio de Boston. ¿Han arreglado los elementos? Los coeficientes son...—Y a continuación dió una serie de decimales.



Una voz replicó que todo estaba listo. Drayle volvió al aparato de su invención y dobló un mango negro que sobresalía de la pizarra.

Con este movimiento tan sencillo, pareció que el infierno se hubiese desencadenado sobre nosotros. La fantástica cacofonía que había experimentado meses atrás en el mismo lugar no era nada comparada con esto. Estupendas olas de sonido nos atontaban hasta parecer que nos íbamos a desintegrar debajo de ellas. La señora Drayle cayó de rodillas al lado de su esposo. No era sólo un ataque a los oídos; era algo que llegaba al corazón, golpeando sobre el pecho con tal fuerza que la respiración se hacía dificultosa. Mi cerebro retemblaba bajo terroríficas pulsaciones. Por un rato creí que el organismo humano no podría resistir aquello y que íbamos a sucumbir todos.

Con excepción de sus lentos movimientos para mover los "dials", Drayle estaba inmóvil frente a su máquina. Por debajo del vendaje que le cubría la frente, pude ver la ansiedad de su rostro. Había puesto a prueba una vida humana para realizar su experimento y posiblemente no se dió cuenta de la enormidad de ello hasta aquel momento.

Lo que ya sabía y lo que esperaba, me permitían imaginar lo que estaba ocurriendo en el laboratorio de Boston. En mi mente vi el polvo elemental del hombre y nubes de vapor arremolinarse desde grandes recipientes en el laboratorio, convertirse en una nube temblorosa y gradualmente asumir los contornos de una forma humana que al principio era opaca, después más sólida y finalmente, un ser sensible. En el mismo momento, noté que el enloquecedor pandemion había cesado y que la voz del ayudante de Drayle en Boston estaba en el radio.

—¡Felicidades, Jefe! Su integración es perfecta. No hay la menor imperfección.

—Espléndido,—respondió Drayle.—Tráigalo por aeroplano inmediatamente; su mujer está preocupada por la desaparición.

Entonces Drayle, se volvió hacia mí.

—Ya ves,—me dijo.—Jackson Gee tenía razón. Hemos desintegrado el hombre a sus elementos constituyentes, hemos transmitido la clave de sus vibraciones por el radio y lo hemos integrado nuevamente con una cantidad de elementos idénticos en el otro extremo. Y ahora, si te ocupas de asegurar a esa señora que su esposo está sano y salvo, trataré de dormir un poco. Todos tendrán la prueba aquí antes de tres horas.

Cuando Drayle nos hubo dejado, me sentí satisfecho de que todo hubiese ocurrido como él esperaba y que yo hubiese sido uno de los testigos de uno de los más grandes inventos realizados en la vida. No podía yo prever, ni tampoco Drayle, los resultados de un error o una desobediencia deliberada por parte de uno de sus ayudantes.

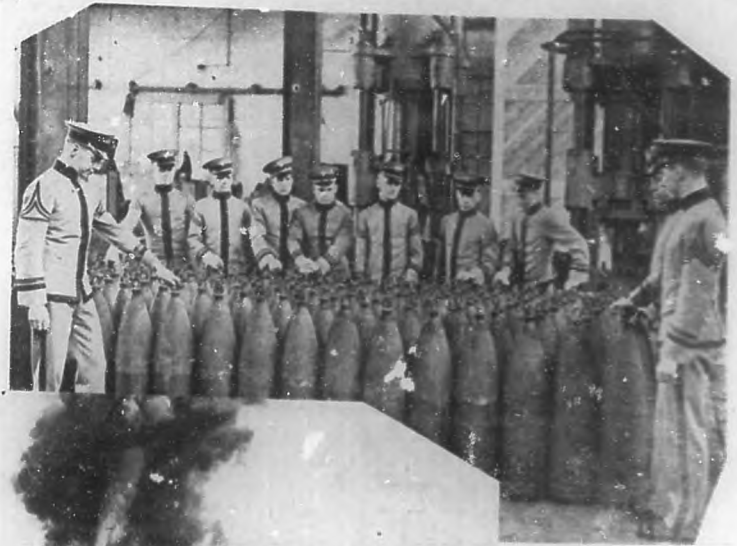
El doctor y yo esperamos por la llegada del hombre que, estábamos convencidos, había sido transportado unas trescientas millas en forma que cualquiera se resistiría a creer. La evidencia llegaría, había dicho Drayle, dentro de pocas horas.

La señora Drayle se ocupó de convencer a la presunta viuda que su esposo estaba a salvo y que venía a toda velocidad. Más tarde se unió a nosotros, haciéndonos infinidad de preguntas que contestábamos con fe ciega. El límite de tiempo señalado se estaba extinguiendo, cuando el sonido del claxon de un automóvil fué inmediatamente seguido por una llamada a la puerta del laboratorio. A una señal de la señora Drayle uno de los policías la abrió y vimos dos hombres ante nosotros. Uno, con apariencia de estudiante, lo reconocí como el ayudante de Drayle en Boston; el otro, un individuo más bien corpulento, era un extraño para mí. Pero no cabía duda de que era el hombre que tan ansiosamente esperábamos, porque la señora Farrel gritó: "¡Enrique! ¡Enrique!" y atravesó la habitación corriendo hacia donde se encontraba.

Al principio, pasó los dedos tímidamente por su cara y después lo pellizcó en la espalda, como para asegurarse de que era realidad lo que estaba viendo. El sentido del tacto dejó haberla satisfecho, porque abruptamente lo besó, le pasó los brazos

(Para a la Pág. 20.)

LOS FUTUROS GENERALES



Los alumnos de West Point demuestran sus inclinaciones artísticas al esconder estas granadas de 240 mm., las utilizadas en la preparación de los ataques de infantería.



Los alumnos de West Point presenciando las prácticas de cañón en el polígono de Aberdeen. Una pieza de 16" (las mayores con que cuenta la artillería americana) empujando a quince kilómetros de distancia un proyectil de 1.000 kg. Estos cañones están destinados a mantener los barcos enemigos lejos de la costa yankee.



Cartuchos frescos, listos para ser usados en las rifles "Springfield" calibre 30 del ejército americano. Los cartuchos que son inferiores a los de un confederado.



Los "westpointers" pasando sobre una pieza gigantesca. En la foto aparecen quinientos cartuchos.

Para aquellos que sepan hacer las cosas bien

Aquellos distinguidos caballeros y damas que residen en el BARBIZON-PLAZA, disfrutan de una deliciosa atmósfera que solamente puede tener un hotel nuevo—un hotel deliciosamente moderno en cada detalle de su posición interior y de su mobiliario.

Viven cerca del mismo corazón de New York, a un paso de las grandes tiendas, de los teatros, de los rascacielos y, no obstante, desde sus ventanas gozan del frondoso espectáculo del Central Park.

Cuando se levantan por la mañana, ya les espera el desayuno palpitante de caliente en un receptáculo sellado, sin costo extra, sin propinas, sin demora.

En el "grill room" les es dable ordenar el almuerzo o comida, bien ajustándose al magnífico "table d'hôte", o confeccionando su propio menú "à la carte".

O si desean bailar: durante la comida o cena, ahí está la música irresistible de la orquesta de Francis Felton, que los transportará a *Les Charmettes* parisino.

De 7 y 30 a 10 pueden reposar en el "mezzanine" tomando el café "après diner", mientras solazan el espíritu con las notas encantadoras de un magnífico cuarteto de cuerdas.

Si las horas pesan, ahí está la Galería de Arte con sus admirables lienzos y aguafuertes de los más notables artistas contemporáneos... o un recital que los deleite en la sala de conciertos BARBIZON-PLAZA.

Dentro de los límites de este hotel hay también departamentos privados para partidas exclusivas de "bridge"... una confortable biblioteca repleta de buenos volúmenes... y para aquellos que cultivan la música, estudios especiales para ejercicios vocales y de piano y una sala musical para recitales privados.

Y disfrutan de todo esto, y mucho más, por una suma tan módica como \$17.00 semanales.

BARBIZON-PLAZA

H O T E L

101 west 58th street • central park south • new york

CUARTO, BAÑO y DESAYUNO CONTINENTAL

desde \$17.00 semanales desde \$3.00 diarios

El crimen del escarabajo azul

for
S.S. Van
Dine

CAPITULO XV

Llegamos al museo en menos de diez minutos, Vance subió la escalinata corriendo, Markham, Heath y yo le seguimos a la zaga. Vance apretó vigorosamente el timbre, pero pasó un buen rato antes de que Brush respondiese a nuestra llamada.

—¿Estaba durmiendo?—preguntó Vance.

—No, señor. Estaba en la cocina... —Dígale al doctor Bliss que estamos aquí y que necesitamos verlo inmediatamente.

—Sí, señor.—El mayordomo se dirigió al fondo del pasillo y llamó en la puerta del estudio. Al no recibir respuesta, repitió la llamada. Después de unos momentos, giró el pestillo y miró al interior. Entonces, regresó a donde estábamos nosotros esperando.

—El doctor no está en el estudio. Tal vez se haya retirado ya a sus habitaciones... Voy a ver.

Se dirigió hacia la escalera y estaba a punto de ascender cuando una voz pausada y tranquila lo detuvo.

Sinopsis de lo publicado anteriormente

Benjamin H. Kyle aparece asesinado en el museo del doctor Bliss. Junto al occiso aparecen un alfiler de corbata montado en un escarabajo azul y un informe en el que estuvo trabajando Bliss la noche anterior.

Atravesada sobre la cabeza de Kyle se encuentra una estatua de la diosa Salmer con huellas digitales de Bliss. Ordenado su arresto por Markham, Vance arguye que no pudo dársele pruebas tan evidentes un hombre de su mentalidad. En el residuo del café tomado por el doctor aparece opio.

A Bliss se le permite salir a pasear y trata de fugarse al Canadá, siendo detenido en la estación. La señora Bliss, de origen escocés, trae consigo a Imani, sirvienta de la familia. Con la familia Bliss vivía Salvater, sobrino de Kyle. El y la señora Bliss son los llamados a heredar su fortuna. Vance opina que Salvater y Scarlett están enamorados de la señora Bliss, cuyo nombre escocés es Mary-Anne. Aparece un frasco de opio en la habitación de Salvater. Este admite haber escrito una carta a Imani, en caracteres escocés que se ha extraviado. Vance la encuentra en el cesto de papeles del doctor.

En la cabecera de la cama de Bliss aparece incrustada una daga y éste inmuta de fuerza muy vaga que Salvater puede haber sido el autor del asesinato frustrado.

—El señor Bliss no está en los altos.—¿Habi descendió con toda prosopopeya hasta reunirse con nosotros.—Es posible que lo encuentren en el museo.

—¿Bien, bien?—Vance miró al hombre reflexivamente.—Es asombroso como usted se presenta siempre en el momento oportuno... De modo que cree que pueda estar deleitándose en la contemplación de sus tesoros, ¿no es eso?—Al decir esto, abrió la gran puerta de acero del museo.—Si el doctor se encuentra ahí, está en plena oscuridad.—Dirigiéndose al primer rellano de la escalera interior, encendió las luces y pasó la vista por la gran habitación.—Aparentemente, está usted equivocado, amigo Imani en lo que se refiere al lugar en que se encuentra el doctor. Por lo que se ve, el museo está vacío.

El escopio paró una estufa.

—Tal vez el doctor Bliss haya salido a tomar un poco el fresco.

Vance frunció el entrecejo.

—Es posible.—Sin embargo, quisiera que usted se asegurase de que no está erróneo.

—De haber subido a los altos después de comer forzosamente, lo hubiese visto,—replicó el escopio.

—Con toda seguridad sus instrucciones.—Y salió en busca de Bliss.

Vance acercóse a Brush y le preguntó en voz baja:

—¿A qué hora se fué de aquí esta noche el señor Scarlett?

—No sé, señor.—El hombre estaba desconcertado por la actitud de Vance.—Realmente, no puedo asegurarlo. Vino como a las ocho y yo mismo le abrí la puerta. Debe haber salido con el doctor Bliss.

Muchas veces suelen pasear juntos por la noche.

—Se dirigió el señor Scarlett al museo tan pronto como llegó?

—No, señor. Preguntó por el doctor Bliss.

—¿Ahí?—Y pudo verlo?

—Sí, señor... Esto es... aclaró Brush—supongo que lo vio. Le parece que el doctor estaba en el estudio y él, acto seguido, se dirigió por el pasillo hacia el fondo. Yo regresé a la cocina.

—Notó algo fuera de lo normal en el aspecto del señor Scarlett?

El mayordomo quedó un rato pensativo.

—Bueno, señor, en que usted ha hecho mención de ese detalle, le diré que el señor Scarlett pareciera abstraído, como si tuviese algo en la mente... No sé si me explico bien.



JARDIN EL CLAVEL



REGALE FLORES

Las flores son apreciadas en todas las circunstancias y constituyen mensajes de amor, de gratitud, de cariño, de amistad...

Sus cumplidos y obsequios hágalo con flores.

Nuestro servicio es correcto y nuestros precios económicos.

Su orden puede hacerla por teléfono.

Ormond y hijo.

mariano-tel. fo7o29.fo7238.fo7937.f3587.

Las afecciones de la sangre ceden más a su tratamiento si con toda regularidad se mantiene limpio el sistema digestivo con este laxante suave, seguro y refrescante.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

"KAWAMA CAMP"

PLAYA DE VARADERO, CARDENAS, 1931

Para niñas de 8 a 11 años de edad.

Bajo la dirección de la Sra. Georgina Giquel de Silva y un grupo selecto de profesoras y auxiliares con experiencia en los mejores SUMMER CAMPS de los Estados Unidos. Del 1º de julio al 30 de agosto.

Para información: AVE. DE LA PAZ Nº 8.
Reperto "Almendares".—Tel./fono: FO-1859.

—¿Y el último momento en que usted le vió, fué cuando se estaba aproximando a la puerta del estudio?

—Sí, señor.

Vance le indicó con un gesto que podía retirarse.

—Quédese en la sala hasta que le avisemos,— le dijo.

Al tiempo de desaparecer Brush, Hani bajó solemnemente la escalera.

—La cosa es tal como yo había afirmado,— respondió con indiferencia.—El doctor Bliss no está en los altos.

Vance observó a Hani con severidad inusitada. —¿Sabía usted que el señor Scarlett estuvo aquí esta noche?

—Sí, lo sabía. Estaba en la sala cuando Brush le abrió la puerta.

—El vino a ver al doctor Bliss,— prosiguió Vance.

—Sí. Oí cuando le preguntaba a Prush...

—¿Vió el señor Scarlett al doctor?

El egipcio no respondió inmediatamente. Al mirar a Vance encontró su vista fija sobre él como si tratara de leer sus pensamientos. Al fin, después de llegar a una decisión, dijo:

—Estuvieron juntos, que yo sepa, como media hora por lo menos. Cuando el señor Scarlett entró en el estudio dejó la puerta ligeramente abierta y los oí conversando, aunque no podía precisar las palabras que eran dichas. Sus voces llegaban muy apagadas hasta mí.

—¿Cuánto tiempo estuvo usted escuchando?

—Como media hora. Después fui a los altos.

—Y a partir de ese momento, ¿no vió más al doctor Bliss o al señor Scarlett?

—No, *effendi*.

—¿Dónde estaba el señor Salveter, mientras tenía lugar la conferencia en el estudio?—Vance estaba haciendo un esfuerzo sobrehumano para controlar su ansiedad.

—¿Estaba en casa?—preguntó Hani a su vez, evadiendo la respuesta.—El me dijo a la hora de comer que se marchaba para Boston.

—Sí, sí... en el tren de las nueve y media. Sin embargo, no necesitaba haber salido por lo menos hasta las nueve... ¿Dónde estuvo entre las ocho y las nueve?

Hani encogió de hombros.

—Yo no lo vi por cierto. Salí antes de que llegase el señor Scarlett. Puede estar bien seguro de que no estaba aquí después de las ocho...

—Miente.—El tono de Vance era glacial.

—*Wahyat en-nabi*...

—No trate de impresionarme con frasecitas retumbantes... Hoy no estoy de humor para ello.—La mirada de Vance era tan dura como el acero.—¿Qué cree usted que haya ocurrido aquí esta noche?

—Supongo que quizá haya retornado Sakhetmet.

Por la cara de Vance pareció extenderse una profunda palidez; sin embargo, quizá fuese solamente el reflejo de la luz del pasillo.

—Vaya a su habitación y espere órdenes allí.

—le dijo secamente.

Hani hizo una reverencia.

—*Effendi*, mi ayuda no le es ya necesaria. Usted comprende muchas cosas.—Y el egipcio se retiró con mucha dignidad.

Vance permaneció tenso hasta verlo desaparecer. Después, haciéndonos un gesto para que le siguiésemos, se dirigió apresuradamente al estudio. Abriendo la puerta, encendió las luces.

En sus movimientos había ansiedad y prisa. Comprendimos que algo trágico y terrible estaba guiando sus acciones.

Dirigióse a las dos ventanas y se inclinó hacia el exterior. Miró después debajo del escritorio y midió con la vista las cuatro pulgadas de hueco que quedaban debajo del diván. A continuación, dirigióse hacia la puerta de comunicación con el museo.

—Difícilmente creía encontrar algo en el estudio; pero había una pequeña posibilidad...

Empezó a descender por la escalera de caracol.

—Tendrá que ser en el museo,—nos dijo.—Venga, sargento. Tenemos trabajo en abundancia. Esta noche el diablo anda suelto...

Pasó frente a la silla real y a los anaqueles de *sharabti*, deteniéndose al lado de la gran caja de cristal, con las manos metidas hasta lo más hondo de los bolsillos, recorriendo rápidamente con la vista la habitación. Markham, Heath y yo esperábamos al pie de la escalera.

—¿A qué viene todo esto?—preguntó Markham, en tono hosco.—¿Qué ha ocurrido? ¿Y qué andas buscando, si se puede saber?

—Ignoro lo ocurrido.—El tono de Vance me hizo sentir un escalofrío.—Y ando en busca de algo diabólico. Si no lo encuentro aquí...

No finalizó la oración. Dirigiéndose con rapidez a la gran réplica de Kha-ef-Re, le dio la vuelta. Inmediatamente se encaminó hacia la de Ramsés II e inspeccionó su base. Después, fue hacia la de Teti-Shiret golpeando el pedestal con el nudo de los dedos.

—Todas son sólidas,— murmuró.—Deberemos probar en las cajas de momias.

—Nuevamente, cruzó el museo.—Empezó por aquel extremo, argenteo. Las tapas deben ser fáciles de abrir, pero si encuentra alguna dificultad puede arrancarlas.

—No puedo permitir que esto prosiga, Vance,—dijo.—Todo esto son tesoros muy valiosos y realmente no tenemos derecho...

Vance se detuvo y miró fijamente a Markham.

—¿Y si en una de estas cajas hay un hombre muerto?—preguntó con fría decisión.

—¿Un hombre muerto?

—Colocado aquí esta noche... entre las ocho y las nueve.

Las palabras de Vance nos impresionaron a todos en alto grado y Markham no dijo nada más. Quedó a la expectativa, con las facciones tensas, contemplando la febril inspección del resto de las cajas de momias.

Sin embargo, ningún descubrimiento macabro se hizo. Heath removió la tapa de la última caja evidentemente decepcionado.

El, a su vez dirigióse a la caja que estaba al lado de Kha-ef-Re e insertando la mano por debajo de la tapa vertical, la levantó un poco para depositarla después en el suelo.

Heath, aparentemente animado por un deseo urgente de acción física había empezado ya su búsqueda por el otro extremo. Por cierto que no tenía delicadeza alguna en el trato que daba a las tapas. Las sacaba violentamente y las tiraba al suelo produciendo un estruendo incesante.

Vance, absorto en su propia tarea, prestaba poca atención al asunto del sargento. Markham, sin embargo, empezó a mostrarse inquieto. Durante unos minutos contempló al sargento con gesto de disgusto. Al fin, se le acercó.

—No puedo permitir que esto prosiga, Vance,—dijo.—Todo esto son tesoros muy valiosos y realmente no tenemos derecho...

Vance se detuvo y miró fijamente a Markham.

—¿Y si en una de estas cajas hay un hombre muerto?—preguntó con fría decisión.

—¿Un hombre muerto?

—Colocado aquí esta noche... entre las ocho y las nueve.

Las palabras de Vance nos impresionaron a todos en alto grado y Markham no dijo nada más. Quedó a la expectativa, con las facciones tensas, contemplando la febril inspección del resto de las cajas de momias.

Sin embargo, ningún descubrimiento macabro se hizo. Heath removió la tapa de la última caja evidentemente decepcionado.

El, a su vez dirigióse a la caja que estaba al lado de Kha-ef-Re e insertando la mano por debajo de la tapa vertical, la levantó un poco para depositarla después en el suelo.

Heath, aparentemente animado por un deseo urgente de acción física había empezado ya su búsqueda por el otro extremo. Por cierto que no tenía delicadeza alguna en el trato que daba a las tapas. Las sacaba violentamente y las tiraba al suelo produciendo un estruendo incesante.

Vance, absorto en su propia tarea, prestaba poca atención al asunto del sargento. Markham, sin embargo, empezó a mostrarse inquieto. Durante unos minutos contempló al sargento con gesto de disgusto. Al fin, se le acercó.

—No puedo permitir que esto prosiga, Vance,—dijo.—Todo esto son tesoros muy valiosos y realmente no tenemos derecho...

Vance se detuvo y miró fijamente a Markham.

—¿Y si en una de estas cajas hay un hombre muerto?—preguntó con fría decisión.

—¿Un hombre muerto?

—Colocado aquí esta noche... entre las ocho y las nueve.

Las palabras de Vance nos impresionaron a todos en alto grado y Markham no dijo nada más. Quedó a la expectativa, con las facciones tensas, contemplando la febril inspección del resto de las cajas de momias.

Sin embargo, ningún descubrimiento macabro se hizo. Heath removió la tapa de la última caja evidentemente decepcionado.

El, a su vez dirigióse a la caja que estaba al lado de Kha-ef-Re e insertando la mano por debajo de la tapa vertical, la levantó un poco para depositarla después en el suelo.

Heath, aparentemente animado por un deseo urgente de acción física había empezado ya su búsqueda por el otro extremo. Por cierto que no tenía delicadeza alguna en el trato que daba a las tapas. Las sacaba violentamente y las tiraba al suelo produciendo un estruendo incesante.

Vance, absorto en su propia tarea, prestaba poca atención al asunto del sargento. Markham, sin embargo, empezó a mostrarse inquieto. Durante unos minutos contempló al sargento con gesto de disgusto. Al fin, se le acercó.

—No puedo permitir que esto prosiga, Vance,—dijo.—Todo esto son tesoros muy valiosos y realmente no tenemos derecho...

Vance se detuvo y miró fijamente a Markham.

—¿Y si en una de estas cajas hay un hombre muerto?—preguntó con fría decisión.

—¿Un hombre muerto?

—Colocado aquí esta noche... entre las ocho y las nueve.



—Creo que las cosas no están ocurriendo de acuerdo con sus ideas, señor Vance.—fué su comentario, hecho sin animosidad; en su voz, más bien había una nota de sentimiento por los contratiempos que venía sufriendo su colega.

Vance, abstraído y con la vista fija en algo muy lejano, estaba ahora recostado en la caja de cristal. Su inquietud era tan evidente que Markham se le acercó y tocó en el brazo.

—Tal vez si reconstruyésemos todo este asunto bajo otro punto de vista...—empezó, pero Vance le interrumpió inmediatamente.

—No; no puede ser reconstruido. Hay demasiada lógica. Aquí ha ocurrido esta noche una tragedia... y hemos llegado demasiado tarde para evitarla. Esto es todo.

—Debíamos haber tomado precauciones.—El tono de Markham era amargo.

—¡Preocupaciones! Se tomaron todas las que se pudieron. En la situación apareció un nuevo elemento esta misma noche... un elemento que nadie hubiese sido capaz de prever. La nueva tragedia no formaba parte de la trama en general.—Vance empezó a pensar.—Tengo que pensar un rato. A toda costa tengo que descubrir las ideas del asesino...—Dio una vuelta completa por el museo sin levantar la vista del suelo.

EL CRIMEN DEL ESCARABAJO AZUL

Heath, entregado a sus propias reflexiones, chupaba lentamente su tabaco. No se había movido de frente a las cajas de momias y pretendió estar interesado en los jeroglíficos rústicamente coloreados. Desde que ocurrió el caso conocido por "El crimen de la canaria", había siempre creído en los pronósticos de Vance, pese a las protestas que de vez en cuando, dado su carácter, formulaba; y ahora estaba profundamente preocupado por el fracaso del otro. Me encontraba contemplándolo, un tanto asombrado, cuando vi que su frente se arrugaba por algo que había visto. Quitándose el tabaco de la boca inclinóse sobre una de las cajas de momias y recogió del suelo un pequeño objeto de metal.

—Ciertamente éste no me parece el lugar más apropiado para guardar un gato de automóvil.

Arrojó el gato nuevamente dentro de la caja y sentóse en la base de la estatua de Kha-el-re. Al parecer, ni Vance ni Markham habían puesto la más mínima atención al futil descubrimiento.

Vance seguía dando vueltas al museo. Por vez primera, desde que llegamos a la casa, sacó un cigarrillo y lo encendió.

—Toda la línea de razonamiento que uno se trace conduce aquí, Markham.—Había en voz baja y descorazonada.—No hay necesidad alguna de que el asesino haya sacado la prueba de este lugar. En primer lugar, hubiese resultado peligroso; y, en segundo lugar, él no podía creer que nosotros sospechásemos nada hasta dentro de un día o dos...

Su voz apagóse repentinamente y enderezó el cuerpo cuando luego era. A continuación, se dirigió hacia Heath.

—¡Un gato de automóvil!—Un cambio dinámico se había operado en él.—¡Mi madre! ¿Será acaso...?

Dirigiéndose precipitadamente hacia el sarcófago negro que estaba frente a las ventanas delanteras, lo contempló ansioso.

—Demasiado alto.—murmuró.—¡Tres pies desde el nivel del suelo! No pudo haberse hecho en esa forma... Sin embargo, tiene que haberse hecho... de alguna manera.—Miró a su alrededor.

—¡Esa banqueta!—Señaló a un pequeño taburete de pino, como de veinte pulgadas de altura, que estaba junto a la pared, cerca de la estatua asiática de madera.—Recuerdo que anoche no estaba aquí, sino frente al escritorio, cerca del obelisco. Scarlett la estaba usando.—A medida que hablaba, se dirigió hacia el taburete y cargó con él.—Además, la superficie está arañada... y tiene una huella perfectamente delineada...—A continuación colocó el taburete junto al sarcófago.—¡Pron- to, sargento! Tráigame ese gato

Heath obedeció con presteza; y Vance colocó en el taburete, ajustando su base sobre las marcas que aparecían en la madera. La parte superior de la cremallera quedaba como a una pulgada por debajo de la tapa del sarcófago, que sobresalía unas pulgadas del cuerpo del mismo.

Todos nos habíamos reunido alrededor de Vance en tenso silencio, sin saber qué esperar pero convencidos de que estábamos al margen de alguna revelación inesperada.

Vance insertó la palanca elevadora, que Heath le alcanzó, dentro del resaca, y la movió con cuidado en ambas direcciones. El gato trabajó perfectamente. Cada vez que la palanca bajaba se oía un clic metálico al introducirse el detenedor en el diente de la cremallera. Pulgada a pulgada el extremo de la pesada tapa de granito, que pesaba cerca de una tonelada, iba levantándose.

Heath repentinamente retrocedió alarmado.

—¿No cree usted, señor Vance que la tapa puede deslizarse por el lado contrario del sarcófago?

—No, sargento.—le aseguró Vance.—La fricción solamente de una masa tan grande la sostendría aún en un ángulo mucho mayor que el que este gato puede dar de sí.

La tapa estaba ahora levantada como ocho pulgadas y Vance usaba ambas manos en la palanca. Tenía que trabajar con gran cuidado, para evitar que el gato pudiese resbalar de la pulida superficie interior de la tapa. Nueve pulgadas... diez... once... doce... La cremallera había casi llegado a su límite de elevación. Con un último empujón a la palanca, Vance la soltó y comprobó la solidez del gato.

—Creo que hay una seguridad relativa... Heath había sacado ya del bolsillo su linterna eléctrica y estaba alumbrando la oscura masa del interior del sarcófago.

—¡Madre de Dios!—dijo impresionadísimo por lo que acababa de ver.

Estaba detrás de él, incliniéndome por encima de sus amplísimos hombros; y simultáneamente con el rayo de luz proyectado pude ver la horrible cosa que le había hecho gritar. En el extremo del sarcófago había un cuerpo humano encogido, con la espalda hacia arriba y las piernas horriblemente entumecidas, como si alguien lo hubiese introducido con gran rapidez por la abertura, haciendo pasar la cabeza primero que el resto del cuerpo.

La voz serena de Vance rompió la tensión del momento.

Markham estaba inclinado en forma tal que parecía estar paralizado por completo.

—Mantenga la luz quieta, sargento. Y

Sus Tres Fieles Compañeros: Jabón, Crema y Polvo Johnson & Johnson



—Con una condición me dejo bañar todos los días y esa es que me lavés con Jabón Johnson & Johnson, que me untes Crema Johnson & Johnson y me espolvorés Polvo Johnson & Johnson para Niños.

—Tú bien sabes que el calor no me deja dormir, que el roce constante con la ropa me irrita y que la picazón del sarpullido me espera.

—Si el Polvo Johnson & Johnson no te conservara el cutis sano, terso y suave, no lo usarías a diario; ¡y ya te puedes cuidar de que a papito le falte después de afeitarse!

—¿Cómo no lo he de pedir a gritos y sollozos, si es tan blanco como la

nieve, si es tan fresco como el pétalo de rosa y de una fragancia tan exquisita que hasta el jazmín le envidia?—



En las Mejores Farmacias y Droguerías se vende el

POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

(Pasa a la Pág. 16.)

Créalo o no



Jim BROWN, de Azusa, California, pesa directamente con la mano, sin usar calzas, anzuelo o cualquiera otra arte de pesca. Es el único buzo que lo hace...



Almorzar en Sicilia y comer en Venecia es cosa fácil... cuando se tiene un mantel como éste. Desde luego, que si usted lo prefiere puede desayunarse en París y cenar en el Turkestán!

(FOTOS INTERNEWS)



He aquí la única mujer obispo que existe en el mundo. Se llama Mrs. Alma White, vive en Zarephath, N. J., y es la fundadora de una nueva secta entre las innumerables que la estolidez yonker mantiene en los Estados Unidos.

Rodolfo WITTENBERG es el único extranjero que quiere irse de los Estados Unidos y no le dejan. Wittenberg fue chambelán del Rey Carol de Rumania y aunque ha presentado con razones por las cuales ser expulsado, el Departamento de Inmigración se niega a hacerlo!



RULETA
KENO
JAI-ALAI
POR
PROFESIONALES
BACARA

SUMMER CASINO

Gran Cabaret
Magnífico Show

Bells: { 70-7936
70-9024
70-7944

Mantenga su Belleza—Evite el Ataque de la Piorrea



DIENTES blancos y bellos, pero la enfermedad del descuido, la piorrea, pasa por alto los dientes y ataca las encías, causando la pérdida de los dientes, la pérdida de la belleza y el quebrantamiento general de la salud. Cuatro de cada cinco personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de esta enfermedad.

Comience hoy mismo a cuidar sus encías para preservar sus dientes y resguardar su belleza. Cepílese los dientes y encías todas las mañanas y noches con la pasta de dientes elaborada específicamente para este fin, Forhan's para las Encías.

Dentro de breves días usted notará una marcada mejoría, así como mejor apariencia en sus encías. Sus dientes también quedarán más limpios y más blancos. El Forhan's para las Encías, es más que una pasta de dientes. Mantiene las encías firmes y saludables. Protege y limpia los dientes y los mantiene blancos. Comience a usar el Forhan's dos veces al día para protección de su salud.

Forhan's
para las Encías

MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

LAS MARCAS COMPETIDORAS

deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purgante de

RUBINAT L'ORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación. Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso

DOS OBRAS POR EL PRECIO DE UNA

Al recibo de 50 centavos en sellos de correos de uno o dos centavos, se enviará, a quien lo solicitare, un ejemplar del libro "Como me lo Contaron" (interview con la Iris, Acebal, Robreño, La Mavendia, Ortas, la Recerra, Tito Schipa, La Argentina y otro se "La Supresión de la Enmienda Platt" (folleto de palpitante actualidad.) Dirijase a JOSE A. GIRALT.

Luz Caballero 5 entre Santa Catalina y Milagros.—La Habana.

EL TIGRE EN LAS MONTAÑAS

(Viene de la Pág. 5.)

Pedro Hames retiróse dando disculpas y el irlandés se movió de su aparente derrotita.

Mi amoroso pero fracasado guía por las regiones de la aventura.—dijo éste último, poniendo una mano sobre el mostrador y haciendo girar su hanqueta.—necesita usted una lección sobre la forma en que debe aproximarse a una cocota pizpeta.

—¡Cállese, idiota!—interrumpió Pedro.—Vamos a sentarnos en aquel rincón. ¡Oiga! Hay cosas mucho más importantes que hacer que hablar boberías con esas mujerzuelas.

Paddy Collins abandonó las proximidades de la barra con cierto desagrado.

—Otra noche cualquiera empréndala con ellos.—rogóle Pedro. Hoy, usted y yo tenemos que andar con gran cuidado. Dentro de unos minutos podemos estar peleando por salvar el pellejo. A estas horas, mañana por la noche, si persiste en acompañarme, quizá estemos luchando por nuestras vidas. Cuando todo esto haya llegado a su fin, tiene la mano libre con las mujeres. Acuérdese siempre que fué usted quien anduvo a la caza de esto. Aquellas dos mujeres son espías. Una de ellas es nuestra amiga; la que está más apartada es la querida de Mercault, el jefe de los monegascos descontentos, y nos delataría en menos que canta un gallo si tuviese idea de lo que andamos persiguiendo.

El irlandés, que empezaba a encontrar la empresa enteramente a su gusto a medida que iba ganando fé en su compañero, fué poniéndose más dócil.

—¿Y cuándo entramos en campaña?—preguntó el zoso.

—¿Ve aquellos tres hombres?—inquirió Pedro, sin mirar siquiera hacia el lugar en que se encontraban.

—¡Aquellos tres monos que están charlando febrilmente ante un vaso de jarabe? Si les veo. No me parece muy probable que lleguen a derramar sangre.

—Esto demuestra el desconocimiento que tiene de estos lugares.—dijole Pedro.—Todos son nativos del Principado y no hay uno solo de ellos que no tenga un cuchillo en el bolsillo y quizá lleven encima, también, un revólver, aunque manejan con más libertad el cuchillo. Vamos a seguirlos.

—¿A dónde?—A un cuarto de los altos o sea en la habitación del lado de la que van a ocupar ellos. Y ahora, hay que mantenerse quietos. Ya estamos metidos en este negocio y justo es que conozca cuanto sea necesario. ¿Ha oído hablar alguna vez de Lotarde?

—Del tigre Lotarde, el anarquista?

—Ese mismo.

—¡Vaya qué pregunta!—exclamó Collins.—Yo mismo fui quien tuvo a su cargo el reportaje el día después de la explosión en Wall Street. Le vi también en Sing Sing antes de que se fugase. Le conocía desde mucho antes. Estuve en Chicago tratando de acabar con su banda. Allí estaban bien protegidos. Si hubiese escrito todo lo que supe por boca del propio Lotarde, a estas horas no podría contarle. ¿Qué ocurre con él?

—Puede ser que esta noche vuelva a verle. Esto es todo.—reñó Pedro.—Si es amigo suyo, será mejor que renuncie a esta empresa.

—Amigo mío... ¡el muy marrano! ¡Renacuajo insolente!—declaró el irlandés, espantado disipado en un recetáculo cubierto de polvo e inmundicias.—Se me reviró. Me dió en Sing Sing que había dado órdenes para que me acuchillasen antes de que saliese de Chicago... ¡Me dijo eso desde su asiento de la celda!

—Tiene usted suerte. El hombre contra el cual vamos a emprender la cruzada es el propio Lotarde.

Una puerta que conducía al interior del café, en ángulo derecho con la cantina, fué lentamente abierta. Los hombres que estaban hablando tan febrilmente entre sí se callaron. Una mujer se detuvo en el umbral—de pelo gris, con cara de mala y espalda encorvada. Tenía un chal por encima.
(Pasa a la Pág. 60.)

De la República



SANTIAGO DE CUBA—La Sra. Maria Luisa BORY, ganadora de la primera medalla de oro expedida por el Conservatorio Provincial de Oriente.

(FOTO BREA)



SANTA CLARA—La excursión escolar a Excelesis, organizada por el Padre Lorenzo de San Gabriel, superior de los Passionistas.

(FOTO MOISES)



SANTIAGO DE CUBA—La directiva del club "San Carlos", la más prestigiosa sociedad de Santiago. De izquierda a derecha señores ANTEÑO, Sr. MANDULEY, Pte. y BOUDET, Sr. En segunda fila Sr. Bustillo, NAVARRRETE, BELTRAN, ACHA y DURAND.



SAN JUAN Y MARTINEZ—Los maestros públicos Sra. Vicenta NODARSE FLEITAS, Sr. Miguel MACHIN y Sr. Ana Celia BRITO de GARCIA, que recibieron el 20 de mayo las medallas de oro que la República concede a los maestros con veinticinco años de servicios no interrumpidos.

(FOTO AERIAL)

GUANTANAMO—Reporte de diecinueve naciones a los poderes de esta localidad efectuado en la Logia "Olimpo del Silencio N° 11" por las hermanas REZKANS, de la F. O. D. F., en el 112 aniversario de la fundación de la Orden.

(Viene de la Pág. 8)

alrededor del cuello y colgándose de él, le dijo varias ternezas. El hombre, a su vez, la acarició en las mejillas, la aseguó con voz natural:

—¡Todo ha salido a pedir de boca, María! ¡Soy yo mismo, muchacha! ¡No me ha pasado nada!

Entonces me dí cuenta de la presencia de Drayle. Su ayudante lo observó al mismo tiempo y se adelantó con las manos extendidas. No podía ni hablar, tanta era su veneración por el maestro. Al fin, murmuró unas palabras de congratulación, mientras que Drayle le daba unas palmadas en la espalda para demostrarle su agradecimiento.

Después Drayle se volvió a Farrel para preguntarle si había gozado con el viaje. Farrel hizo una mueca y dijo:

—¡De primera! ¡Fué algo como un sueño, señor! Primero estoy en un sitio e inmediatamente me encuentro en otro, sin saber como he llegado allá. Tal vez podría darme cuenta bebiendo un trago, señor. No estoy muy acostumbrado a los aeroplanos y tal vez me haya mareado un poco.

Drayle aceptó la indicación y sugirió que celebrasen todos el acontecimiento. Dio instrucciones por el teléfono y casi inmediatamente entró un hombre con un pequeño servicio conteniendo un amplio surtido de licores y vasos. Después que todos nos hubimos servido, Ward, el ayudante de Drayle brindó:

—¡A la salud del doctor Drayle, el sabio más grande de todos los tiempos!

—Permitame enmendar el brindis,—nos dijo Drayle.—Vamos a beber en honor del futuro de la ciencia.

—Tiene usted razón, corroboró Farrel, rápidamente, ansioso de que terminasen los preámbulos.

Habíamos nuevamente levantado las copas, cuando Drayle, que estaba frente a la puerta, dejó caer la suya. Se partió en el suelo y el licor salpicó mis pies. Drayle exclamó: "¡Dios mío!" Entonces vi en la puerta otro Farrel. Estaba tiado, desgreñado, tenía la ropa despedazada y su expresión era fea; pero la semejanza con "Enrique" era inconfundible. Por un instante sospeché en un truco por parte de Drayle. Y entonces oí un grito de la mujer, oí al recién llegado exclamar: "María" y vi a los dos hombres mirarse extrañados el uno al otro.

La explicación la comprendí con inusitada rapidez. Farrel había sido reconstruido en cada uno de los distantes laboratorios de Drayle y ahí estaban ante nosotros dos personas exactamente iguales y auténticas, ambas siendo el esposo legal de la mujer que, horas antes, se creía viuda. La situación era fantástica, escalofriante, increíble y endemoniada. Mi cabeza me daba vueltas con las tremendas posibilidades que se presentaban.

Drayle fué el primero en recobrar el control de sí mismo. Abrió una puerta que conducía a una habitación adjunta y nos invitó a todos a entrar. Esto es, todos menos la policía. Sabiamente los dejó que saborearan el licor.

—Pueden terminarlo,—les advertí.—Ya saben ahora que nadie há sido muerto.

No estaban satisfechos del todo, pero tampoco estaban ciertos de lo que tenían que hacer y optaron por no hacer nada. Cuando la puerta se cerró tras de nosotros, vi que Buchannon, el ayudante del laboratorio de Washington, estaba entre el grupo. Debí haber llegado con el segundo Farrel, aunque no lo había observado durante la confusión que se había originado al principio. Pero Drayle lo había visto y lo agarró por los hombros.

—¡Explíquese!—demandó.
La cara de Buchannon palideció y tembló bajo la presión de los dedos de Drayle. Más allá estaban los dos hombres gemelos junto a la señora Farrel, mirándose uno a otro, con incredulidad y disgusto.

(Pasa a la Pág. 57.)

Comer o no Comer: "That is the Question"

por S. Suárez Longoria

La concepción psicológica y el estudio filosófico, sustentan siempre sus postulados determinantes sobre módulos metafísicos y abstractos, tan frágiles y abruptos para las inteligencias medias, como los vericuetos y barrancos de la Sierra Maestra, para un caballo "pur sar." de los del Hipódromo de Marianao, o un emperijilado pepillito de San Rafael y Galiano, la treménda "esquina del pecado".

Es por esto, por lo que el sentido psicológico entre nosotros carece de sentido, y La Filosofía no es más que una tienda de ropa.

Por que la filosofía más clara y más honda y el más profundo y diáfano ensayo psicológico, está en lo vulgar y más que en lo vulgar, en lo pueril.

Y vaya un ejemplo sustantivo y definitivo de esta teoría que lejos de ser un "chote", constituye la más inquietante, la más terrible manifestación de las preocupaciones de un pueblo que se sabe en un alambre y en bicicleta, pasando sobre el Niágara del "iriambo" o "chaucha".

Hace algunas noches, no más de tres o cuatro, la del 19 en fin y al filo ya del amanecer silencioso y patriótico del día 20; discutí con calor, en el "Club" al aire libre del Parque Central, cuatro habitantes optimistas, rompiendo con sus gritos la muda paz de las sombras ciudadanas.

Discutí furiosamente, con tal vociferancia hispano-criolla que llegué a creer que si no era de "fútbol" la discusión, el asunto a debatir no podía ser otro que el que más exalta las pasiones y más exacerbaba y agría los caracteres... Pero no, no era de la cordialidad cubana.

Tampoco hablaban de la paz moral; ni siquiera de las proyectadas reformas de la ya reformada Constitución.

—¡Del plan Chadbourne, entonces?...

Tampoco estudiaban la extrema-unción azucarera.

—¡Ah, vamos, sí, ya! De las "tánganas" y de la "neurosis social colectiva" diagnosticada por Don Orestes.

Menos... y no se cansen ustedes en buscar, ni se fatiguen, porque no le dan, como yo tampoco le dí, y sin embargo, era el vital, el problema de los problemas, el puesto "sobre el tapete"... de un banco del Parque, y el que alteraba los ánimos de cuatro habitantes del desesperado mundo de la Casualidad... Porque, ni la Cordialidad, ni la paz moral, ni las reformas constitucionales, ni la forzada restricción de las zafras ni siquiera la subversión de todo lo existente, pueden alterar la infinita serenidad de unos hombres situados por la adversidad mucho más allá del "volao de turnos", del apetito pertinaz e insaciable o de la "canina" endémica.

Ellos que han atravesado por todos los dolores, por todas las miserias y por todas las vergüenzas, que han

despertado al frío imperativo de una "brisa" feroz y que al despertar han sentido el rudo toletazo policíaco en las plantas de los pies, cuando soñaban con la felicidad de "una cajita premiada", bajo la dulce caricia de la otra brisa y el brazo apostólico de la Estatus, han conquistado por abstinencia la cima de la filosofía.

Y para ellos, filósofos puros, no existen, no pueden existir tales problemas.

Era algo más sólido y más trascendental que el "negocio chiquito" de la política o el tópicos especioso de la alta crematística, lo que ellos resolvían gravemente—aislados en el candor de su indigencia del resto de las demas preocupaciones del mundo—en una noche envante, llena de estrellas y de temores.

El que parecía oráculo del grupo, apuntaba solemne: "Que un "caballito de queque" sumergido en un café con leche por espacio de tres minutos, se empapa o "emborracha" de tal modo del néctar tropical, que al sacarlo no queda "ni gota" en la taza.

La "oposición", un hispano con freno en las cuatro ruedas, esto es reflexivo, razonador, pausado y convincente, alegaba en contra, esto:

—¡No trago! cuando tu saques el panqué, por muy "embébedo" que vaya, queda en el "sube y baja" café suficiente para mojar a este y a este" (y señalaba a los otros dos callados hampones, que golosamente pendientes del café, y con la boca "hecha agua" no podían decir ni "esta boca es mía"). Y con abemollado acento, dulcificado acaso por las indefinidas reminiscencias de otros tiempos, en que "se comía todos los días" o por lo menos, se disparaba par de cafés crepusculares y algunas veces en vaso y con aditamento de una pomposa ensalada,

esponjada y sabrososa; agregaba con una profunda experiencia y un cierto sentido de la realidad: "Y eso que al meter el panqué por mucho cuidado que se tenga, "luy su salpicao"... y lo que se derrama, ya no cuenta, porque se desperdicia".

Ecco el problema: El "caballito de queque" dilatadamente mastrado en la inmersión deja efectivamente "algui" o por el contrario, lo consume todo?...

Porque he de decirlos, que "ellos" dejaron el problema insoluble, ya que acertó a pensar a la sazón un quinto habitante, procedente de la "bolita" y que por haber oído lo que tenía el bicho cuando estaba "guindao" y haber amesgado a su suerte, el niquel de un día, le sonaban a gloria en las bolsitas las campanillas de Campanario. Y él, con actualidad de especímen del Parque, que comence la vendidá aristocrática del hampon —"hoy por tí y mañana por mí"—brindó a sus hermanos de hatación, risueñas pueras.

(Pasa a la Pág. 56)

no tema al frío
ni al catarro
tomando
CUAJANI
JORDAN



DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

Un libro de amor para las mujeres que aman.
"EL BREVIARIO DE EROS"
Por ROSARIO SANORES

Pídalo a su autora al Apartado 2094.—La Habana.
PRECIO 60 CENTAVOS.



**Gaste Menos y Obtenga Más
Por 39 cts. lo que vale 80**

Limpia los espacios entre los dientes

39^{cts.}
Las dos cosas

OFRECEMOS otra vez la magnífica oportunidad de obtener el nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos.

Fíjese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen.

El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.



CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CINTAS del "Jabón Palmolive". Los rifos que trabajan hasta el final con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Mánden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 323 HABANA.

BARCELO vs ARSENIÓ ORTIZ

El Gobernador de Oriente, en carta al Director de BOHEMIA, recuerda los crímenes de Arsenio Ortiz en 1917 y declara que le acusó ante el Presidente de la República.

Mayo 12 de 1931.
Sr. Director de BOHEMIA.
Habana.

Distinguido señor:
Las deferencias que siempre tuvo para conmigo esa revista de su digna Dirección, amparan las presentes líneas que le dirijo a fin de puntualizar hechos y rectificar apreciaciones que aparecen publicadas en la última edición, correspondiente al día 10 del mes que cursa.

No debe parecer extraño que le escriba acerca de particularidades de que ya dije a la prensa habanera cuanto creí del caso decir. BOHEMIA, exponente de cultura nacional, al tratar de los antecedentes de sucesos que conmovieron hondamente a esta sociedad, hace apreciaciones muy erróneas en cuanto a mi actuación como autoridad emanada de la voluntad del pueblo, y es mi deber pedirle algunas aclaraciones, en bien de los hechos y de la historia.

En el párrafo inicial del trabajo a que me refiero, se afirma que desde la Redacción del diario "La Región" se me llamó por teléfono a la Habana y se me indicó la necesidad imperiosa de que se nombrara un Supervisor para contener los desmanes cometidos en aquellos días. (Noviembre de 1930), y que, conmigo, se convino en que este Supervisor lo fuera el Comandante Arsenio Ortiz, añadiéndose que, "por su terrible historia, se le creyó apropiado en aquellos momentos para coartar la alteración del orden". No es cierta esa afirmación. La noticia de lo ocurrido en Santiago se me transmitió a la Habana desde el Gobierno Provincial, por uno de los funcionarios llamados a informarme, concretándose a los hechos ocurridos.

La Stria de Gobernación, que tuvo inmediatamente noticias de los sucesos, adoptó las medidas que creyó conveniente y en un cambio de impresiones celebrado por el Sr. Presidente de la República, el Sr. de Guerra y Marina y el Jefe del Estado Mayor del Ejército—puede verse en la prensa correspondiente al 11 de Noviembre de 1930—se acordó nombrar un Supervisor Militar para cada Provincia, resultando ser el Comandante Ortiz designado para Oriente. La resolución le fué comunicada al Gobernador en funciones de esta Provincia.

No puede atribüirse participación en ese nombramiento, cuando se afirma que se consideró apropiado por "la terrible historia" del citado militar. El pueblo cubano sabe que yo fui de los primeros en tomar parte en el alzamiento armado de Febrero de 1917, precisamente en el territorio que tenía bajo su mando el entonces Capitán Ortiz, y cuantos me conocen saben que si se per-

Por obligación periodística, acogemos en nuestras páginas la siguiente carta del señor José Rafael Barceló, en la que el Gobernador de Oriente niega ciertos hechos consignados en el primer artículo de la serie que, sobre los crímenes de Arsenio Ortiz, viene publicando BOHEMIA.

Sin entrar a discutir con el señor Barceló su intervención en el nombramiento del Supervisor de Oriente y sin negar sus gestiones para que se le relevara del cargo—gestiones que BOHEMIA consignó en su oportunidad—esta revista sigue considerándole responsable moral de los sucesos de Santiago porque en su calidad de primera autoridad civil de la Provincia no debió tolerarlos nunca. Desde que cayó la primera víctima—desde que Lora Infante fué violentamente asesinado por atacar los negocios turbios del Alcalde Amaz—el Gobernador de Oriente tenía la obligación de dar garantías a la vida de los ciudadanos y de exigir el cumplimiento de las leyes ntilizando para ello todas sus fuerzas policíacas, toda su influencia política y todo el prestigio de su cargo. El Gobernador Barceló no lo hizo así. Su intervención fué tardía. Se produjo en el último momento, cuando los cónsules extranjeros y el Presidente de la Audiencia estaban recurriendo a medidas extremas. ¿Por qué? Nosotros no lo sabemos. Pero esa omisión es imperdonable en un funcionario electivo de su categoría, que ha sido llevado al cargo para algo más que para sonreír...



domar, todavía no he aprendido a olvidar. Además, que a mí nunca me ha consultado el Gobierno Central sobre la designación de Supervisores, sin dudar, porque es de sobra conocida mi opinión, contraria a la medida, que denota la incompetencia civil.

En cuanto al párrafo final, en que refiriéndose a mi actuación se dice que "hasta esos momentos había permanecido en silencio ante la ola de crímenes, etc.", la apreciación es injusta a todas luces, porque es lo cierto que constantemente estuve ejerciendo mi autoridad moral para que no se cometiera ninguno de esos hechos, mostrando al mismo Supervisor, unas veces personalmente, y otras por mediación del Alcalde Amaz, mi incomodidad con los procedimientos que se le atribuían que abundaban más la división entre los cubanos, y hacían imposible llegar a un solución cordial en los problemas políticos.

Esta actuación mía llegó a su máximo en el caso de los dos muertos de "Loma Colorada", a raíz del atentado al Comdte. Ortiz, que yo informé al Sr. Presidente de la República obedeciendo a venganzas personales y nunca a cuestiones políticas. Al enterarme de esos hechos de "Loma Colorada", envié un mensaje al Supervisor pidiéndole que suspendiera las ejecuciones e interviniendo enérgicamente en favor de la vida del Sr. Angel de la Guardia, quien se dijo que sería nueva víctima. Y, al mismo tiempo, di cuenta al Sr. de Gobernación y al Sr. Presidente de la República de los hechos ocurridos, protestando de ellos. Mi actuación provocó la renuncia del Supervisor, que se dirigió al Sr. Presidente de la República, manifestándole que yo "lo había conminado para que cesara en su actuación contra los enemigos del Gobierno".

Hay error también en la afirmación de que yo "salí precipitadamente para la Habana para denunciar al Supervisor y que éste trató de adelantarse subiéndome por la Carretera Central". Yo no abandoné a Santiago de Cuba hasta que no supe "oficialmente" que se había dispuesto el cese del Supervisor Ortiz. Entonces fué que me dirigí a la Habana, para ratificar personalmente al Sr. Presidente de la República todos los informes sobre la actuación del Comandante Ortiz.

Creo tener mi conciencia libre de todo reproche. Ni he procedido contra el Comandante Ortiz por el deseo de vengarme de viejas persecuciones ya perdonadas, ni he actuado en los hechos de referencia, que repudia mi alma honrada, ni he sido perverso para evitar su repetición. Cumplí con mi deber, y he de seguirlo cumpliendo mientras aliente. Queda de Vd. atenta, reiterándole la seguridad de mi consideración más distinguida. José R. Barceló.



Aquí está

lo único que le faltaba a Vd. para decidirla a modernizar su casa
COCINANDO con ELECTRICIDAD



Ud. sabía que...

con nuestra nueva tarifa, el consumo de una cocina eléctrica es muy económico.

Ud. sabía que...

no hay nada comparable a cocinar con electricidad, por su seguridad, rapidez, comodidad, limpieza, etc.

Pero, lo que debe conocer AHORA...

es que con los nuevos precios de la COCINA ELECTRICA HOTPOINT y sus amplias facilidades de pago, hay un modelo al alcance de su bolsillo.

No olvide que Ud. no pagará un sólo centavo por la instalación de su cocina, si la compra durante nuestra

GRAN CAMPAÑA ESPECIAL

EXAMINE CUIDADOSAMENTE
 la siguiente tabla y admitirá que las ventajas de cocinar con electricidad están fácilmente a su alcance.

COCINAS ELECTRICAS HOTPOINT

Modelo	Precio al contado	Precio a plazos	Pago inicial	Pago Mensual	Número de meses
R-112	\$ 83.00	\$ 91.00	\$ 10.00	\$ 4.00	15
R-34	99.00	109.00	10.00	6.00	15
RA-34	125.00	138.00	10.00	8.00	15
RA-46	160.00	175.00	10.00	11.00	15

VISITE HOY MISMO
 nuestra Sucursal más próxima para solicitar una demostración y escoger el modelo que desee.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Publico

Desde
MAYO 18
 hasta
JUNIO 27

MUY IMPORTANTE!

Una vez instalada su cocina, una de las expertas de nuestro Departamento de Servicio Doméstico, dedicará, sin costo alguno para Ud., todo el tiempo que sea necesario, para explicar su debido manejo y enseñar como OPERARLA ECONOMICAMENTE. Solicite una demostración en cual quiera de nuestras Sucursales en la Habana

Bohemia

Editorial

Las Declaraciones del Presidente

EL general Gerardo Machado, Presidente de la República, hizo unas declaraciones—que han sido comentadísimas—en el aniversario del 20 de Mayo.

Pecaríamos de insinceros si dijésemos que tales declaraciones han resultado bien recibidas por la opinión.

Después de referirse al 20 de Mayo de 1902 como la fecha venturosa del nacimiento de la República, y de entregarse a discutibles apreciaciones sobre su obra de gobierno y las realidades del momento, el Jefe del Estado dice:

"Pretendí establecer la cordialidad, apoyando medidas legislativas, satisfaciendo aspiraciones legítimas y acercándome con gesto de cívica humildad a cuantos quisieran secundarme. Realicé todo lo que serviera para impedir las intenciones que se adivinaban. El problema de las oposiciones se reduce a la guerra entre hermanos o que acudimos su fallo inapelable, declarando ilegítimos nuestros Poderes y constituyéndome en representantes únicos de la voluntad y de la soberanía popular.

"Parecerá absurdo, y sin embargo esa es la fórmula con la cual se deslumbra a un país que veía desenvolviendo un gobierno constructivo, y que vive en legislación moderna, sin economía, sin banca, sin mercados, sin muchos de los elementos e instituciones básicas para una nación en su período inicial, y que tiene, en cambio, muchos profesionales de la conspiración, con varios fenómenos conativos en el breve espacio de su existencia."

Lo del gesto humilde del Presidente de la República parece una afirmación peregrina. Porque las actitudes modestas y sencillas no han sido flores cultivadas por nuestros actuales gobernantes.

En cuanto al concepto de constructivo que este gobierno se aplica, ya a nadie se engaña en Cuba con sofismas. Fuera de algunas obras—la mayoría superfluas u ostentosas y que han costado millonadas—los hombres que hoy administran se han dedicado como locos a destruir.

En cuanto al propósito de declarar ilegítimos los actuales Poderes Públicos (Ejecutivos y Congreso), el anhelo no es disparatado. No lo es, entre otras razones, porque el Tribunal Supremo de Justicia, en reciente fallo, ha hecho "consideraciones" más diáfanas y radicales que cuantas hicieran hasta ahora los opositores que atacaran al gobierno con cívica entereza y patriótico frenesi.

Según las palabras del Jefe del Estado, que ha repetido en todos los tonos las excelencias de su sistema y los triunfos estupendos alcanzados, ahora resulta que Cuba vive sin legislación moderna, sin economía, sin banca, sin mercados, teniendo, en cambio, muchos profesionales de la conspiración, con varios fenómenos convulsivos en el breve período de su existencia.

Que ésto lo diga el Presidente de la República no parece muy discreto; pero si el Presidente se llama Gerardo Machado, y los cubanos apelan a la historia, sube de punto el asombro. Porque en 1906 y 1917 el hoy Primer Magistrado no estaba precisamente en Jerusalén. Agrega en sus declaraciones el Presidente:

"Causa verdadera pena reconocer que tras algunos años de manifiesta demostración de su capacidad para la vida cívica, se levante en Cuba, como solución de sus problemas internacionales, políticos y económicos, la sombra del caudillismo como la enfermedad responsable del retroceso en el destino de toda la América"

El párrafo, literariamente, es hermoso. Y no deja de serlo en su alcance. Pero fué escrito, de seguro, aludiendo a un caudillismo opositorista. Por lo que nosotros, para ser justos, reconocemos que no faltan banderas de glorioso caudillaje en nuestro suelo; pero opinamos que el caudillaje más efectivo, de más amplio y pernicioso influjo, ha residido durante los años últimos en el Palacio Presidencial.

Luego expone el Jefe del Estado:

"Ciegos e intencionalmente, volando la pasión su propia historia, algunos cubanos organizaron la rebelión cuando la República reclama la unión sagrada. No los culbilo. Apelo únicamente a las fuerzas sociales que constituyen en estos casos, una reserva nacional. Apelo a los Veteranos, en primer término, para que se acerquen a un grupo de sus cooperadores, estimulados a no empujar su limpia trayectoria de fundadores con el sectarismo, precuamente estigmatizado y previsto ya en las bases de nuestra redención."

Este fragmento de las declaraciones que comentamos movería a risa, si no causara profundas inquietudes espirituales.

La República, ciertamente, reclama la unión sagrada. Pero no la impiden las distintas clases que integran la sociedad cubana, vehementemente fundidas en un supremo esfuerzo colectivo. La impiden los que, apelando a recursos y trámites violentos, usurparon derechos y libertades que eran de todos y convirtieron los cargos electivos en propiedad privada de unos pocos.

Y en lo que se refiere a los veteranos, ponerlos como ángeles tutelares parece una ironía, cuando hasta las piedras saben que han entrado en juego todas las argucias para impedir que se reunieran solemnemente los libertadores de más alta jerarquía, los venerables gloriosas figuras que realizan el Consejo Supremo de Veteranos.

Seguimos leyendo y recortamos:

"Recuerde a su energía, si la desgracia la hace invariable. No desista la voluntad si que se defienda, sino el que la inicia. El pueblo está marchando la verdad. Cuba observa que, si hay dictadura, la ejercerán los que agreden todos los elementos de destrucción contra un Presidente que desea sostener, sin la menor sombra, su modesta advocación de libertad."

Estamos de acuerdo, sin más objeciones que la de colocar las cosas a la inversa. Porque es el pueblo, precisamente el pueblo, quien se defiende, y la violencia fué decretada por los que—haciendo trizas la Constitución de 1901 y transformando la Constituyente de 1928 en cuerpo deliberante, con impuras facultades legislativas—le impusieron al pueblo cubano una reforma de su sagrada Carta Política y una prórroga de poderes que entrañaban todo un atentado jurídico y moral.

En las declaraciones que comentamos se leen estas líneas:

"El porvenir tendrá que reconocer que en este Palacio no hay ni tiranía, ni intencionalidad, ni ambiciones. Aquí se encontrará dignidad, pero no intolerancia. Y sobre todo, aquí en este Palacio, no hay más que amor para todos. Los que ofrecieron su vida a la Patria le darían sus posiciones más gloriosas."

No sabemos si el porvenir—la Historia—reconocerá lo que precedentemente se indica. Pero afirmamos que si el general Gerardo Machado, que figura entre los que—en época inoidivable—ofrecieron su vida a la Patria, le diera, renunciando, la posición gloriosa que ahora ocupa, su pueblo le perdonaría responsabilidades gravísimas acumuladas sobre su nombre. Y, consecuentemente, le reconocería este mérito el porvenir.

Las circunstancias no admiten subterfugios. Hay realidades inconfundibles en la vida. Pero si algo decisivo, aplastante, se necesitara en Cuba, para decidir si los perturbadores están entre los gubernamentales o entre los opositoristas, los famosos tres "considerandos" del Tribunal Supremo bastarían, porque han hablado con el acento agosto de la Ley.

A la luz purísima del Derecho, todos los jurisperitos serios del orbe proclamarían que en Cuba impera en estos instantes una clase de gobierno que tiene entre los profesores de ciencias políticas un nombre conocido.

Se llama Usurpación.

TIENE UD. RADIO? Sintonice la C. M. K.

(730 KILOCICLOS)

del Hotel PLAZA

La Mejor de Cuba.

Programa: del 25 al 31 de Mayo

LUNES 25:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	7 a 8	P. M.— Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 11	P. M.— Mosaico Comercial, con la Orquesta de Muñoz.
MARTES 26:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	6 a 7	P. M.— Mosaico Comercial.
	7 a 8	P. M.— Hora del Diálogo.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 9½	P. M.— Programa "Bourjois".
9½ a 11	P. M.— Mosaico Comercial.	
MIÉRCOLES 27:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	6 a 8	P. M.— Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 10	P. M.— Programa Extraordinario del Radio "Majestic".
	10 a 11	P. M.— Mosaico Comercial, con la Orquesta de Pego.
JUEVES 28:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	6 a 7	P. M.— Mosaico Comercial.
	7 a 8	P. M.— Hora del Diálogo.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 11	P. M.— Mosaico Comercial.
VIERNES 29:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	7 a 8	P. M.— Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 11	P. M.— Mosaico Comercial.
SABADO 30:	12 a 1	P. M.— Hora Radio Social.
	7 a 8	P. M.— Mosaico Comercial.
	8 a 9	P. M.— Hora <u>REVISTA BOHEMIA.</u>
	9 a 11	P. M.— Mosaico Comercial.
DOMINGO 31:	11½	A. M.— Programa Watch Tower Bible.
	11.45	A. M.— Mosaico Comercial.
	1.30	P. M.— Hora Católica.
	2.30	P. M.— Anuncios de la Hora Católica.

Qué Ocorre en Santiago?

Cuando en toda la provincia de Oriente reinaba perfecta tranquilidad, según los informes del propio gobierno y de la prensa, la Secretaría de Gobernación designó un Supervisor especial para la ciudad de Santiago, separándola así de la autoridad directa del pundonoso comandante Cabrales, que había sabido mantener el orden y garantizar la libertad y la vida de los ciudadanos en momentos difíciles. Con el nombramiento del actual supervisor se han iniciado de nuevo las detenciones. Y cosa curiosa, los más perseguidos, según las noticias que nos llegan a última hora, son precisamente las personas que estuvieron a punto de ser víctimas del "Cbaal de Oriente" y que con más puro civismo se han prestado al esclarecimiento de los crímenes de Arsenio Ortiz. Es vergonzoso que mientras el Comandante criminal sigue preso "bajo palabra de honor" en un cómodo apartamento de la Escuela de Aplicación, disfrutando de todas las comodidades e intimidad por ese privilegio mismo a quienes pudieran descubrir nuevos sus víctimas sean

en calabozos librecos si fueran delincuentes. BOHEMIA protesta de esos hechos, en nombre de la Justicia y del prestigio del Ejército, y reclama acción rápida contra los culpables, algunos de los cuales permanecen en libertad a ciencia y paciencia de las autoridades y aun ocupan cuerpos públicos de los que ya debieran estar separados.

En esta página publicamos las fotografías de las distinguidas personalidades de Santiago que, según nuestras noticias, han sido detenidos gubernativamente — o van a serlo — junto con el doctor González Palacios, cuya fotografía aparece en otra página.



Dr. José T. ONATE



Capitán Justo CUZA



Dr. Elbio TIBEAU



Doctor Rafael LOZADA



Señor Pedro FLORES CHAGON



Señor Angel de LAGUARDIA

Por qué hay Hambre en Cuba

por William Philip Simms

(Editorialista del "N. Y. World-Telegram.")

El artículo que insertamos a continuación se publicó el 29 de abril en el "World-Telegram" de New York y forma parte de una serie escrita por Simms durante su estancia en La Habana para la cadena periodística Scripps-Howard, la más importante de los Estados Unidos después de la cadena Hearst.



Los Responsables del Plan

El abogado CHADBOURNE, financiero de presa, representante de Wall Street en las negociaciones azucareras, y el senador VISIATA GUTIÉRREZ, promotor cubano del plan Gutiérrez-Chadbourne, en virtud del cual hemos sacrificado nuestra industria y nuestro dinero a cambio de ventajas ilusorias... Esta fotografía es todo un poema. (FOTO VALES.)

OR si el estado de guerra y suspensión de garantías existentes en esta desgraciada Isla no fueran suficientes, Cuba está sufriendo también la peor crisis económica y financiera de su historia. "El pueblo de Cuba se está muriendo de miseria y de hambre" dice un manifiesto que me fué entregado por un representante del principal grupo feminista de la República, en el que se acusa severamente al gobierno de Machado y se expresa abiertamente el anhelo de una revolución restauradora de las leyes.

Yo acabo de recorrer la Isla en automóvil de un extremo a otro y las cosas que vieron mis ojos y oyeron mis oídos me hacen creer que las mujeres no están muy equivocadas.

El pueblo de Cuba depende del azúcar para vivir. Es su cosecha más productiva. De ella proceden sus principales ingresos. Me dicen que un precio de tres centavos por libra es indispensable para que la Isla pueda disfrutar siquiera de una prosperidad mediocre. Y el azúcar se está vendiendo ahora a un centavo y tercio aproximadamente!

A tres centavos una zafra de 5,000,000 de toneladas produciría \$300,000,000, de los cuales la mitad, \$150,000,000, serían distribuidos entre los obreros cubanos.

LA PRODUCCIÓN CUBANA, LIMITADA.—

Sin embargo, al azúcar de Cuba le han ocurrido dos cosas. No solamente han descendido los precios al nivel más bajo que se recuerda en los tiempos modernos, como hemos ya indicado, sino que el Plan Chadbourne ha limitado la zafra de Cuba a 3,000,000 de toneladas aproximadamente.

Que esto decir que este año el azúcar de Cuba en lugar de recibir \$300,000,000 rendirá solamente \$80,000,000, de los cuales sólo 43 millones serán distribuidos en forma de jornales.

El argumento de que el Plan Chadbourne aumentará el precio del azúcar carece de sentido para los cubanos. La predicción de que a mediados del verano subirá la libra en New York a 4 centavos deja a la gente aquí absolutamente fría. "Puede venderse también a 10 centavos sin que nos beneficie

en nada"—dicen.—"Eso aprovechará a los tenedores norteamericanos pero no a nosotros. En lo que a nosotros respecta, la cosecha de este año es cosa perdida."

Y tampoco se sienten optimistas sobre el futuro. Existe el criterio de que la reducción de la zafra puede beneficiar a los grandes azucareros, pero no a los trabajadores cubanos.

Aún pagándose el azúcar a 3 centavos en Cuba, la parte del obrero en una zafra restringida de acuerdo con el Plan Chadbourne sería de \$90,000,000, es decir, mucho menos de los \$150,000,000 que se necesitan en una situación normal.

La catástrofe del azúcar ha contribuido considerablemente al desempleo, y ha rebajado los salarios donde aun hay trabajo. Los obreros ganan hoy de 50 a 75 centavos por día cuando antes ganaban 1.50.

No hay que maravillarse, pues, de que las exportaciones norteamericanas a Cuba, uno de nuestros mercados exteriores más importantes, se hayan contraído y continúen contrayéndose más cada día. Es que el pueblo de Cuba no tiene dinero con que comprar.

LAS UTILIDADES AMERICANAS DISMINUYEN.—

Un motivo de resentimiento se deriva del hecho de que, después de haber sudado bajo el sol del trópico para producir una libra de azúcar, el cubano sólo obtiene por ella poco más de un centavo, mientras que el Tío Sam, sentado a la sombra en Washington, le gana 2 centavos solamente por dejarla introducir en su país.

Mientras los negocios en Cuba están acorralados, bajo un estancamiento general, el gobierno no está mejor. Y nadie sabe como se las va a arreglar para salir del hoyo. A pesar de los impuestos increíbles que se han establecido recientemente como medida de emergencia, se me informa que las recaudaciones siguen descendiendo.

Se habla de un nuevo empréstito extranjero destinado a consolidar las deudas de Cuba. Pero tanto la situación de Cuba como la mundial son tan malas, que ese empréstito tropieza con enormes dificultades.

Otro proyecto que el gobierno de Cuba ve con simpatía es el de establecer un banco de emisión y empezar a imprimir billetes cubanos. Actualmente la moneda en curso es la americana, con encaje de oro.

Este plan tropieza con seria oposición en los Estados Unidos donde se cree que después de un pequeño período de falsa prosperidad, debida a la inflación, la nueva moneda seguiría el camino del marco alemán y del rublo ruso. Después de lo cual, el diluvio.

No es verdad que la depresión haya producido la dictadura, como se oye decir a veces. Es igualmente incierto que la dictadura produjera la depresión (*). Pero no puede ocultarse el hecho de que la una agrava a la otra y que entre ambas la situación de Cuba es desesperada.

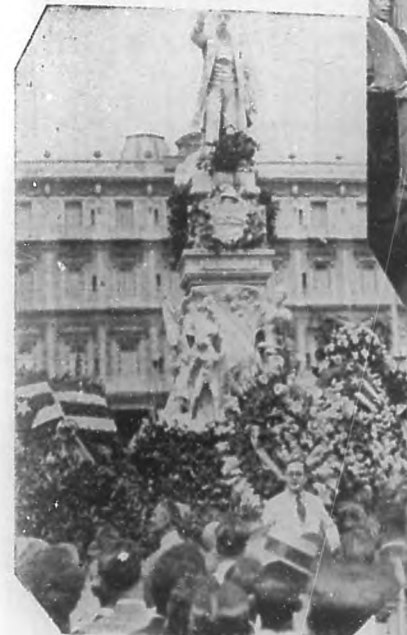
Ahora es extraordinariamente difícil ver como podrá salir de ellas sin alguna gestión por parte de los Estados Unidos.

(*). Este juicio de Simms es sólo exacto en parte. No puede decirse, en propiedad, que la dictadura de Machado haya producido la depresión financiera de Cuba. Pero sí puede afirmarse que, no sólo no ha procedido a contenerla y remediarla como es obligación fundamental de todo gobierno, sino que la ha agravado con medidas improcedentes, en cuyo origen se combinan por igual la ignorancia y la mala fe. La responsabilidad del Gobierno de Machado en la situación actual de Cuba responde a dos órdenes de causas: absoluta ausencia de sentido social en el Gobierno y sumisión completa a los intereses yankees como medio de asegurar el continuismo.

Por absoluta ausencia de sentido social se ha descuidado las organizaciones sindicales obreras, suprimiendo a los leaders, clausurando los centros y poniendo toda la fuerza del Estado en manos de los latifundistas. El resultado es que el obrero cubano indefenso frente a los capitalistas extranjeros o nacionales, se ve hoy reducido a la condición triste en que está: sin trabajo la mayor parte de los veces o ganando un sueldo de hambre por jornadas asustadoras. Por la sumisión completa a los intereses yankees como medio de asegurar el continuismo el Gobierno de Machado nos ha reducido a una triste situa-

(Pasa a la Pág. 55.)

Actualidad Nacional



EL ANIVERSARIO DE MARTI.—Nuestro ilustre compañero Miguel de MARCOS dirigiendo ante la estatua de Martí en el aniversario de la muerte gloriosa del Apóstol, conmemorado el lunes 19.



"BOHEMIA" POR RADIO.—Grupo de artistas y escritores que asistieron a la inauguración de la Hora "Revista BOHEMIA", establecida en beneficio de nuestros lectores y asociados. La Hora "Revista BOHEMIA" es transmitida en potente Estación C. M. K., la única que se oye en toda la República.



EL ANIVERSARIO DE MARTI.—El pueblo conmemorando en torno a la estatua del Apóstol José Martí, en el Parque Central, para conmemorar los actos celebrados con motivo del aniversario de la muerte de este héroe.



EL ANIVERSARIO DE LA EXPLOSION DE ISASI.—Los bomberos colocando flores en la lápida a las víctimas de la explosión en la librería de Isasi, para conmemorar el aniversario de este trágico suceso, que cubrió de luto a La Habana.



HOMENAJE A LOPEZ Y VARELA.—Conmemoración a la sesión ofrecida en la Sociedad de Torcedores a beneficio de los hijos de López y Varela. "Leaders" obreros valientemente asociados por defender los intereses sucumbidos. (FOTOS VALES.)

Los Disturbios en Madrid



La estatua ecuestre de Felipe III, derribada por la multitud el día que se implantó la República.



En el balcón del Ayuntamiento un busto con el gorro frigio, la bandera republicana y la vozina del amplificador.



La puerta del Palacio Real, sin centinela. En lo alto se ve un letrero que dice "Pueblo" cada de este edificio que es 1930."

Primo de Rivera aboracado en esjige: el pueblo arrancando el busto del ex-dictador que estaba en la Estación del Norte.



Un busto de la República y las fotografías de Galán y García Hernández sustituyen sobre este pedestal a la estatua de Isabel II.



La escuadra republicana: los murinos al frente de una manifestación en las calles de El Ferrol.

(FOTOS I. L. N., I. F., I. I. y E.)

Un soldado de aviación colocando los retratos de Galán y García Hernández en el pedestal de la estatua de Isabel II.



Tres letreros en el monumento a Alfonso XII: "La cabeza de Berenguer ¡¡¡pronto!!!", "Acordaos, 14 Diciembre" y "Fusilar a Mola".

Una garita, frente al Palacio Real. En ella se lee: "Se alquila un palacio."

De Aquí y de Allá



EL PRIMERO DE MAYO EN MADRID.—El Presidente Provisional de la República Española, D. Niceto ALCALA ZAMORA, hablando al pueblo en Madrid durante la festividad obrera del primero de mayo. Esta es la primera vez que los gobernantes españoles toman parte en dicha fiesta.

El doctor Pedro SEGURA y AINE, Arzobispo de Toledo y Ciudad Primado de España, con pastoral acompañando a los señores que votaron por los candidatos, mandagones, d'irones y la guerra de indias y cometas en Madrid y otras celebraciones de España.



LA ULTIMA OBRA DE BOADA.—He aquí la última producción del notable escultor Fernando Boada, cuya cabeza de Varona ha sido objeto de generales elogios. Trátase de un fino retrato de la señorita Lina CANAVACCIOLO, que llama la atención por su parecido sorprendente.



LOS ABOGADOS DE SANTIAGO DE CUBA.—El doctor Rafael PORTUONDO DOMENECH, Presidente del Colegio de Abogados de Santiago de Cuba, que ha comecado a sus combates a su punta en la que se acordará apoyar la actitud del doctor Hechavarría, Presidente de la Audiencia, y del juez doctor Del Río Balmaseda.



Fernán BELANCO, el director de los espectáculos de New York, que acaba de billoer a los 70 años de edad. Los espectáculos de Bolícano tenían fama en el mundo entero.

FOTO INTERNEWS

EL ORFEBRO GALLERGO.—El Orfeón y la Escuela del Sr. E. Centro Gallego de La Habana, que ofrecen un interesante concierto por la Estación C. M. R. (SOFOS VALLS)



"Vocalite", se llama este nuevo hombre mecánico. Entreluvo a los pasajeros que inauguraron el nuevo servicio aéreo, de treinta y una horas entre New York y San Francisco, entre los que figuraba Miss Marian Cook, de Mendocino, Pa., que aparece en esta foto encendiendo su cigarrillo con el de "Vocalite". Este nuevo Robot, ayudo a poner en marcha los motores del aeroplano, dijo un discurso a los pasajeros y les deseó un buen viaje.

Se ha llegado a decir que el hombre mecánico será con el tiempo el verdadero hombre perfecto, porque pudiendo hacer todo lo que los hombres de carne y hueso hacen, en cambio tendrán la ventaja de no ser dominados por las pasiones. Es decir, que se argumenta peregrinamente, que al hombre, la facultad de pensar le va a servir de estorbo más que de utilidad, cuando se generalice en el mundo el uso de estos muñecos. Esto no es una novedad. Los hombres siempre tendieron a anular, a triturar, a desquiciar el pensamiento de los que creen sus inferiores. Un gobernante no concibe nunca que su pueblo tenga el derecho a pensar. Un capitalista se resiste a que haya otra voluntad en sus fábricas o industrias que su voluntad. Los propios conductores de multitudes, cualquiera que sea su filiación, no aspiran más que a que sus ideas triunfen y sean proclamadas sobre todas las demás ideas.

El hombre mecánico vendrá a ser un instrumento de los hombres. Un auxiliar poderoso, porque no sabrá de la fatiga ni del cansancio. Rendirá la labor que quieran sus amos. No pensará en levantarse en huelga por la mezquindad de los jornales, ni por el exceso de trabajo, ni por el maltrato de los patronos. Es la eterna manía del capital frente al trabajo. Esclavizar voluntades, multiplicar los esfuerzos, dominar los rebasos, mandar, mandar, imponer la fuerza del dinero. Pero nada de eso es nuevo. Mañana serán máquinas de hierro caricaturando la figura del hombre, como hoy son hombres convertidos en máquinas.

Nada Nuevo Bajo el Sol

Y si se pretende, como se está consiguiendo, que los hombres mecánicos obedezcan a la voz de sus poseedores, que también obedezcan al pensamiento, ¿en dónde va a residir su condición de perfectos? Si se les transmite por medio de la radio-telepatía las bajas pasiones de sus amos, sus deseos de venganza, sus celos y sus reservas mentales: hipocresías y falacias, ¿no tendremos al fin y a la postre que ni aún así se llegará a la consecución del verdadero hombre perfecto?

Un hombre, por la elocuencia de sus convicciones, por la rebeldía maravillosa de sus principios, arrastra consigo inmensas legiones fanatizadas que repiten sus palabras y ejecutan sus caprichos. No importa que pasado algún tiempo esas mismas legiones lo abandonen y lo desprecien. Un nuevo apóstol se habrá encargado de infiltrar en ellos nuevas teorías y distintos principios. He ahí, un ejemplo de hombres mecánicos. Las multitudes no las componen más que seres mecánicos que obedecen como tocados de un resorte a las pasiones y los intereses de sus amos.

Partiendo de este punto de vista, llegaremos a esta lamentable conclusión; a la lucha entre los hombres-máquinas, dirigidos hábil y perversamente por sus poseedores. Entonces, aquel que tenga mejor organizado su cerebro para dirigir sus tropas de hierro será el vencedor. Dios nos libre de una partida de la porra formada de estos ciclopes modernos, y dirigidos mefistofélicamente desde el elegante gabinete de un comandante en curso legal.

(Pasa a la Pág. 56)

G. Barral



Buddy ROGERS, el líder de las muchachas y el heredero de Valentino.

(FOTO PARANUNZ)

La verdad de

los sucesos de Oriente



José LORA INFANTE, fotografiado en su lecho de dolor poco antes de morir. Lora fundó un semanario "La Voz de la Raton", para atacar al Alcalde Arnaz, y tan pronto apareció el primer número fué asesinado a traición por un ex-policia... Rodeando el lecho están el doctor LOZADA, el Dr. ARGNES NUREZ y otros.

La noche en que un grupo de individuos desesperados—seguramente guiado por el instinto de conservación,—trató de asesinar al comandante Arsenio Ortiz y Cabrera en las proximidades del Mercado Vidal, en Santiago de Cuba, el "Chacal de Oriente" tuvo la máxima presión de sus instintos sanguinarios. Cuando el tiroteo cesó y Ortiz pudo levantarse del suelo, se volvió como fiera furiosa y acorralada contra todo lo que rodeaba el escenario donde se había producido el atentado.

En aquellos momentos, en los que debió de haber comprendido que aquello no era más que la reacción natural y obligada de un pueblo al que había esclavizado y horrorizado, comenzó furioso a ordenar nuevos arrestos y crímenes; y Santiago de Cuba, tuvo que seguir recibiendo los azotes de aquella ola de terror.

Todas las casas de los contornos fueron registradas, y sus vecinos detenidos y encerrados en los calabozos del truculento vivac municipal, teatro de verdaderas reproducciones de la época inquisitorial.

"El Chinón", un joven zapatero que desde hacía largos años estaba establecido frente por frente a donde ocurrió el atentado, fué uno de los detenidos aquella noche. Conducido al vivac, Ortiz lo sometió a un "interrogatorio" que dió como consecuencia el que perdiera la razón.

Tres días después, "El Chinón" fué puesto en libertad, pero aquel joven zapatero, alegre y lleno de vida, habiase convertido en un guiñapo humano que recorría la ciudad sin tino, sin recordar su casa, su familia y sus amistades.

Así deambuló varios días "Chinón" por las calles orientales, hasta que fué conducido al Hospital Civil, donde falleció a consecuencia de la locura que de él se había apoderado después de haber estado varias horas en manos de Arsenio Ortiz y bajo la presión de un "interrogatorio".

"Junio con "Chinón" fué detenida la señora Victoria Musteliet, que ha recorrido su vida sobre una senda de virtudes, pero que ha-

bia cometido el, para Arsenio Ortiz, terrible delito de vivir al lado de Vicente Rodríguez, y ser amiga de la esposa de éste, Petra Marrón.

Sin consideraciones de ninguna especie, la señora Musteliet y tres de sus hijos fueron encerrados y durante tres días vivieron horas de terrible e inolvidable dolor.

En otra celda próxima se encontraban Juan Flores, Alberto Echevarría, Fidel Rodríguez, Méndez Castillo y Angel Laguar-



El doctor Carlos GONZÁLEZ PALACIO, asesor privado en la causa por la muerte de Lora Infante. González Palacio sufrió prisiones y atropellos por su civismo y, según se dice, acaba de ser nuevamente detenido mientras los grandes criminales siguen en libertad...

dia, los cuales por orden de Ortiz, debían ser asesinados a dos por noche, cosa que sólo pudo efectuarse con Rodríguez y Méndez en "Loma Colorada", no así con los otros, por las protestas del pueblo, de las autoridades locales honradas y por la intervención del Consol americano.

Una de las casas que Ortiz registró violentamente esa noche, fué la del teniente Villalón, quien al siguiente día formuló ante él una fuerte y enérgica protesta, habiendo tenido el ex-Supervisor que darle toda clase de explicaciones.

Aquella noche el supervisor ex-presidiario, no durmió un solo instante y todas las horas de la noche y la madrugada las empleó en fragar crímenes y tormentos que irían a satisfacer su sed de venganza.

Por la mañana recorrió la ciudad y manifestó en todos los lugares a que iba, que daría muerte a los que tenía detenidos y a los que detuviera. Aseguró con voz estentórea que no se podía atentar contra su vida porque peligraba la de los demás, y parodiando a aquel célebre policía zarista, que en los últimos años del Imperio ordenó fusilar a cien vecinos que dormían tranquilamente en sus casas para vengar el asesinato de uno de sus agentes que había aparecido muerto en una calle; Ortiz aseguró que por cada tiro que le dispararan iba a ahogar a diez personas.

¡Y seguramente en aquellos momentos hablaba con sinceridad!

Días después de haber tomado posesión del cargo de Supervisor Militar, Ortiz comenzó a organizar y permitir el juego en toda la Provincia, y mandó a buscar a un taurino amigo suyo para que se

Este es el tercer artículo de una serie de cuatro en los que el brillante repórter Salvador DIAZ VERNON, enviado especial de BOHEMIA, narra los crímenes de Santiago con todos sus detalles, sin modificar un hecho ni suprimir un nombre. Los datos utilizados en la confección de estos artículos han sido tomados de las declaraciones de los testigos o de manifestaciones hechas públicamente por personas dignas de crédito.

Por S. DIAZ VERNON

ocupara del juego en Guantánamo, y una vez en Santiago de Cuba, ese amigo partió para dicho lugar con una carta de un entonces funcionario en La Habana para el Juez Municipal, recomendándolo lo atendiera.

El Juez le contestó cívicamente que no podía complacerle en nada, y que si jugaban en Guantánamo y la policía lo acusaba, él lo condenaría. Esta actitud recta del Juez Municipal de Guantánamo desesperó a Ortiz quien embarcó para aquel lugar y trató de amedrentar al funcionario judicial que cumplió su deber; pero nada hizo variar al Juez de criterio y Ortiz regresó para Santiago de Cuba, donde al llegar visitó enseguida a don Luis Hechavarría, Presidente de la Audiencia.

Frente por frente al recto repre-



Manuel ARNAZ, jefe de la Policía Municipal de Santiago y hermano del Alcalde. Se le considera uno de los cómplices del "Chacal de Oriente". Aunque se ha hecho circular el rumor de que se fué el extranjero la verdad es que está escondido en su finca de "El Cobre", habiendo tenido la desfachatez de escribir a las autoridades judiciales para decirles que se presentaría a declarar si le daban palabra de no detenerlo.



El doctor LORIE BERTOT, joven abogado y escritor oriental, que denunció ante la Audiencia, antes que nadie, los crímenes odiosos de Arsenio Ortiz.

sente de la Lev. Ortiz comenzó diciéndole:

—Mire, doctor: En la época de España llegó a Cuba un general español que notó el ambiente revolucionario que existía y para calmar al pueblo y sofocar la revolución, autorizó todos los juegos, con el objeto de entrete-ner al pueblo y distraerlo. Esa medida fué gran resultado, y yo creo que en estos momentos es necesario

Santiagueros:

mientras vuestros hermanos atribulados declaraban ante el Juez, relatando detalles espantosos de los asesinatos cometidos en Santiago de Cuba bajo la Supervisión del Comandante Arsenio Ortiz, vuestro Alcalde, Desiderio Arnaz, siempre preocupado por su querido pueblo, almorzaba amigablemente con el Ex-Supervisor en el "Hotel Regina", hablando con él del "embellecimiento" de vuestra amada Capital.

¡NO LO OLVIDEIS NUNCA!

LA SEMANA, Abril 29 de 1933.

Este cuadro, insertado por "La Semana", al volar el semanario de Carballo, ha sido recuperado en bonas sueltas y distribuido por militares en Santiago de Cuba con motivo del regreso del Alcalde Arnaz a la ciudad oriental.

imitar a aquel General. El pueblo está muy revoltado y se necesita distraerlo un poco. Debemos hacer nos la vista gorda y autorizar que se juegue...

Don Luis, con serenidad y voz pausada, le explicó que no estaba de acuerdo con su criterio. Que él estaba allí para cumplir y hacer cumplir la ley, y que estimaba que sumiendo un pueblo en la abyección no se sofocaba una revolución. Le dijo que el juego se perseguiría y

que si las autoridades llamadas a velar por el cumplimiento de la ley en el interior no lo hacían, entonces él estaba allí para castigarlas.

Ante este fracaso Ortiz se retiró de la Audiencia, y formuló una denuncia al Secretario de Gobernación contra el doctor Luis Hechavarría, acusándolo de estar de acuerdo con los enemigos del Gobierno para entorpecer su labor. La denuncia fué elevada al Secretario de Justicia, quien a su vez le dió cuenta al Tribunal Supremo y aquél se la envió al Presidente de la Audiencia acusado, para que informara lo que hubiera de cierto.

Convencido Ortiz de que no podía hacer nada contra don Luis Hechavarría por medio de denuncias, apeló al terror y un día mandó a asesinar a un detenido del vivac y a colgárselo en la puerta de la casa del Pte. de la Audiencia para que éste se impresionara y lo dejara en libertad de cometer toda clase de delitos y atropellos.

Pero el viejo magistrado no se intimidó por ello y siguió laborando intensamente porque en Oriente imperara la justicia, terminando la era de terror que estremecía todas las poblaciones y hacía temblar a todos los vecinos.

(Pasa a la Pág. 38)

Desde París Correspondencia de la Moda

por Mmc. André Bizet

(Especial para BOHEMIA)

La moda, que actualmente es extremadamente femenina y delicada, refinada y graciosa, ha hecho surgir muchísimos detalles de la costura que contribuyen al chic del conjunto y que forman un sistema nervioso de interés particular. Después de todo, el papel de un detalle no sólo es decorativo por sí mismo. Generalmente es también útil.

El matrimonio de dos telas ligeras y opacas, como la muselina y el satín, los encajes y los tules transparentes sobre fondos de colores, los motivos espesos (bordados de perlas o de hilos metálicos) sobre la *crêpe georgette*, etc. son ejemplos de esos mil de-



Núm. 1.—Echarpe de muselina estampada, creación de Jean Patou. (FOTO LUIGI DIAZ.)



Núm. 2.—Traje de muselina blanca con flores rosas, obra de Patou. (FOTO LUIGI DIAZ.)

SE ha llamado a la moda Gran Dama Intransigente y Misteriosa, a causa de que está hecha de mil detalles frívolos que duran lo que duran las rosas... y no obstante intransigente mientras dura. Las mujeres, tan misteriosas como la moda, cambian como ella, de tal manera que moda y mujer no forman sino una apretada y encantadora personalidad. Los detalles de la moda, como los detalles femeninos por excelencia, se llaman frivolidades, y frivolidad, bien lo sabéis, es una palabra encantadora que, inventada por los hombres para señalar su desprecio, en el fondo señala mil gracias, mil bellezas, mil sutilezas. Y el hombre jamás comprenderá bastante la trascendencia estética que encierra la frivolidad.

Porque en realidad es un arte verdadero: eso de colocar una aplicación allí en donde debe ser, de cortar allí justamente en donde se debe cortar, de destacar un volante en su preciso lugar, de colocar un adorno cualquiera en el sitio en donde sólo debe aparecer. Esos detalles artísticos pertenecen a la mujer... quizás porque son infinitamente delicados.

talles que la Moda Maga extrae de sus recursos tan inmensos como inextinguibles.

Es así que vemos reaparecer en esta estación el *écharpe*, un *écharpe* renovado que no tiene nada de común con la banda de tela fina cuyo interés residía solamente en la originalidad del dibujo y de los colores que la decoraban. El *écharpe* de hoy es suave y su corte es perfecto. Para la tarde es de muselina ligera y cubre el pecho, pasando voluptuosamente bajo el cuello y descubriendo la espalda, al mismo tiempo que la adorna en dos cuerpos. Notad que el tinte de este *écharpe* está armonizado con la *nuance* del traje. Cuando los cuerpos son largos, al marchar palpitan como dos alas y nada es más encantador.

Para el mediodía se ha inventado la *capa écharpe*. Los trajes de verano serán llevados sin mangas y serán muy descotados. Para hacerlos un poco más confortables... o decentes, se les agregará un bolero con mangas, o en su defecto, una *capa-écharpe*, que se pone y se quita con gran facilidad, y se enrolla o se anuda o se extiende alrededor del cuello con infinita gracia.

Ved, por ejemplo, la que os presenta la figura número 1, creación de Jean Patou. Es un *écharpe* de muselina fondo amarillo y decorado con motivos de tonos de pastel subrayados de negro. Fijaos con cuanta gracia este *écharpe* toca apenas un hombro, se enrolla alrededor del cuello y viene a caer sobre la mitad del brazo izquierdo!

Puede hacerse también un *écharpe* con dos bandas de *tisú*, *crêpe* o muselina de tonos opuestos, que se anuda negligentemente por la parte delantera del traje.

Este *écharpe* puede tener otra aplicación. En muchos modelos, el abrigo y la pequeña veste de *tailleur* aparecen desprovistos voluntariamente del cuello. Es entonces que entra el *écharpe* en funciones, sirviendo de cuello al abrigo o al *tailleur*, lo que produce un efecto encantador y original, pues el *écharpe* reemplaza con ventaja la sequedad del cuello de *tisú*.

Admirar todavía, en la figura número 2, la gracia de ese *fichú-cana* que os presenta Jean Patou, creador del *écharpe* ante-



Núm. 3.—Corpiño escotado, hecho de "burbujas" que abraza estrechamente el busto.

(DIBUJOS DE ANDRÉE BIZET.)



Núm. 5.—Guantes de *tisú*, jugando con el traje.



Núm. 4.—Sobre un traje oscuro, ponen una nota de blancuras exquisitas.



Núm. 6.—Salida de teatro, en tul.

rechamente el busto, dándole el aire de una flor cuya falda es la inmensa corola. Estas "burbujas" las encontramos aún en los trajes del mediodía, en calidad de mangas (efecto oscuro sobre tema claro, como lo podéis ver en la figura número 3.) Por el contrario, sobre un traje oscuro de grandes mangas de organdí, ponen una nota de blancuras exquisitas, como podéis verlo en la figura número 4. Se ven también pequeñas mangas "ballon", confeccionadas en *linón* fino, bastante trabajadas, a la manera de las que Rachel, la gran artista del siglo pasado, puso en boga para ejemplo de las elegantes de su época.

Y todavía vemos, en París, encajes hechos de crin, de lana, de seda artificial y de hilo, con dibujos multicolores. A veces estos encajes sirven como de adorno, otras veces de... traje!

Yo os señalo aún una novedad: guantes de *tisú*, cosa que podría convenir admirablemente al clima cálido en que vivís. Esos guantes están hechos con el mismo *foulard* impreso que adorna el traje o la parte inferior del sombrero de playa, tal como lo podéis ver en la figura número 5. Hasta hoy, solo el cuero y las pieles finísimas cerraban y protegían nuestras manos. Ya, como veís, hemos evolucionado, y al cuero se sustituye el *tisú*. Una de estas noches, a la salida de un teatro, he podido ver... guantes de tul!

Hay, para la mujer, mil accesorios que los hombres llaman *utíles* y que sirven mucho a determinado traje o a determinada silueta de mujer. La sombrilla, por ejemplo, cuyo renacimiento es un hecho. Las sombrillas actuales son pequeñas, en seda o en muselina impresa. A veces están

(Pasa a la Pág. 56)



¿Que le aconsejaría usted a Alcalá Zamora?

Por L. GONZALEZ DEL CAMPO

En los cafés, en las bodegas, en los talleres y almacenes—donde quiera que predomina el elemento español—se discuten animadamente los problemas de España, con motivo del cambio de régimen, y la terminación de las disputas es siempre parecida: —¡Pues yo haría esto o lo otro! o ¡Yo le aconsejaría tal cosa! BOHEMIA ha querido recoger en esta encuesta esos "consejos" como una curiosa expresión del sentimiento general de la colonia española de Cuba.

Don Niceto ALCALA ZAMORA. Presidente Provisional de la República Española.

poco cansado para que usted me complique así la vida.
—Espérese un momento, sea razonable.
—¡Qué razonable no ocho cuartos! Al Director se le ocurre ca-la cosa... Bueno, es que de ir a la calle a estar disparando desde la mesa va mucha diferencia, ¿sabe?
—No, hombre, no. Veamos, dígame qué dificultades en-

—¡Oiga reportero! Es preciso verificar una encuesta. Director tiene interés en recoger las impresiones de la colonia española en torno a la República. Es preciso saber qué le aconsejarían los españoles de Cuba a Alcalá Zamora. En una palabra: recoja usted lo que palpita en el alma de la colonia.

—¡Menudo encargo el que usted me da! ¡Y lo dice usted tan tranquilo como si se tomara un vaso de agua! Pues no es nada, encontrar el alma de España en La Habana. ¿Qué quiere usted que vaya de puerta en puerta de cada presidente de centro regional, tirándole la preguntita como aquello de "deme una candelita"? No viejo, estoy un

El Sr. PEGO PITA.—¿Qué se le ofrece? —EL REPORTE: Pídeme un consejo para Alcalá Zamora.—El Sr. PEGO PITA: ¡Pues qué se "suicide"!



Jesús María BOUZA. Figura prominente de la colonia gallega: "—En pocas palabras: que restablezca la bandera, que sea no pertenece a ninguna fracción o partido."



Antonio NAVAS, asturiano, de Oviedo, dice: "Yo no creo en los periódicos. Eso de que España se ha vuelto república son chismes, señor. Chismes "pa" vender diarios!"

Primo ECHAVARRIA dice: "Que bote todos los curas aunque lo excomulguen cien veces!" El belicoso Echavarría es dependiente de café.



José MARTINEZ, Presidente del Centro Asturiano: "—Que siga construyendo pero que no destruya". Regino LOPEZ: "—¡Que se conserve con salud!"



José FORMOSO, vendedor de flores, no sabía quién era Alcalá Zamora.

cuentra en el asunto para ayudarlo a resolverlas.
—Pero mire que esto tiene tarabilla. Me pone usted a caza del alma de los trescientos mil españoles de Cuba y todavía le parece poco. Digo y con lo que cuesta ver a los Presidentes de los Centros

Monseñor MENDEZ NUREZ, párroco de Monserrate, dice: "Lo que está pasando en España es una señal de que el diablo anda suelto!"

Manuel ALMEIDA, de Santander: "—¡Que se vaya y que viva el Rey!"

Miguel MARTINEZ, albañil, de Santa Cruz de la Palma (Canarias), le aconseja "que siga como va y que deje que se le "esprendan" de una vez esos tíos catalanes!"



—¡Que siga, que les dé "seo", señor! — dice Encarnación GARCIA, una fornera de Villafraanca.



El primero que nos cae a la mano es el bodeguero Jesús Oca, que acaba de dejar la bicicleta para subir un cartucho.
—Oiga joven, si usted fuera, Alcalá Zamora, ¿qué trataría de hacer?
—Pues vea, lo que haría fue buen gallo. Tratar de que perdiera la República y acabar con esos los curas.
Es un poco fuerte el alma de España en esta vez, pero sigamos adelante.

Cándida RUSCALLEDA, de Llanes, quiere que Alcalá Zamora acabe "con los condenados" curas y Josefina ALONSO, catalana, "no quiere que se derrame la sangre."

El Sr. MURILLO, catalán, regionalista y propietario de una gran farmacia, opina: "—Cero providencial el momento para realizar la estructuración de España por núcleos regionales confederados."



y a los marqueses y los condes.
—Ese es su error, mi querido amigo. El pensar y el sentir de la colonia española en Cuba, es decir el alma de ese trozo de pueblo español, es lo más fácil de encontrar.
—¡Mire que está usted chistoso hoy!
—Nunca le he hablado más en serio. Es que usted me interpreta mal. El alma del pueblo español no hay que buscarla con los presidentes de los centros regionales ni con los condes y marqueses exclusivamente. El alma de España late en las palabras de la moza de servicio, se perfila en el hablar del carbonero, en el del comerciante, en el del panadero, en toda la expresión de quien vió luz en algún lugarejo de la tierra ibérica. Y un poco también de alma, la hay en los hombres de elevado rango. Pero créame, amigo, no son los pergaminos ni las posiciones los que le hablarán de cosas del corazón. Busque, husmee en lo que siente cada hombre o mujer que vino de España y encontrará la verdadera, la única expresión del alma de aquel pueblo. Recuerde que lo que da calor es la sanera, no los pergaminos. ¡Andese a la calle y verá cómo en cada esquina recoge un pedacito del alma de España!

De todos los enfermos de "La Covidonga" éste es el más viejo, el de más experiencia y mayor ecuanimidad. He aquí su consejo: "Que hagan lo que quieran pero que baya orden, por Dios, y que no derramen sangre española que ya bastante ha corrido!"

Y señores, he aquí todo lo que hemos recogido del alma española, como exposición, como crítica y aún como consejo, para aquel Gobierno.

una agencia de colocaciones. Y con la premiosidad de un solicitante cayó nuestra pregunta. Hubo consternación en las mozas que se revolieron hacia el interior como si hubiese estallado un petardo. Pero Encarnación García, que por algo es de Villafraanca, según ella dice, nos habló así:
—Que siga, que les dé aro, señor. Basta ya de estar comiendo la sopa boba a costas del pueblo. ¡Que vaya Alfonso pa casa e toos los diablos! Ah, y que quiten la cédula personal que me tienen loco al muchacho pagando y a mí mandándome pesetas, ¿eh? Y mient, vamos pensando en cuantas cédulas le habrán gastado el muchacho en juergas y en vino a Encarnación, nos peccamos de Miguel Martínez que está en cochillos colocando boetas.

—Diga usted una cosa. ¿Antoavía yo soy español? Porque nací en Santa Cruz e la Palma y vine de diez años pa acá.
—Eso habría que preguntarlo a Méndez Vigos Peno. ¿qué le aconsejaría usted a Alcalá Zamora?
—Pues que siga como va, que no ruerne más, que que se le esprendan de una vez esos tíos catalanes y que ruanie a sembrar muchos olivares en la Cindá.
Y se quedó con la cuchara en la mano y la vista perdida en el vacío mirando crecer los olivares de su ensuño.

María Ferret que va tranquilita por la calle conduciendo al chico a la escuela, se asusta con la pregunta. Pero pronto se serena.
—Verá usted. Prefiero mil veces la moranquina. Se creía usted que no había catalanes moranquinos! ¡Pues sí que los hay ma diu! Así estamos más tranquilos después de tab, señor. Ahora nos quieren mandar a ¡crav! el mundo no es más pa de uno. ¡Viva el Rey! Y si no va a ratar señor la que se va a arria! ¡Y con la sangre que se gastan en Barcelona! ¡Ya le arriva la hora, señor!
Y arrastrando al chico seguía diciendo mil cosas más.

Medida la cuada, encontramos a José Iglesias que discutía acalorado con el chino, algo en relación al pescado que compraba para cocinar en 17 N° 241.
—Yo tá list pa ti Capitán y tú no alee pa mí. La pican ha fleaca, fleco, tú no ve si casi se mueve.
—¡Ay! Si no te conociera como te conozco...

El Ocaso de los Traga-Niqueles

Cómo la victoria de la Compañía de los Teléfonos se ha convertido en derrota.— "Poderosas razones" que hicieron fracasar el movimiento.— "No bago el primo con las traga-niqueles", dice el pueblo.— Explíquese cómo es posible que la Compañía tenga menos ingresos hoy que antes.— Alfander, genio de las "coin-box".— ¿Sabe Mr. Hart cómo piensan sus suscriptores?— El reajuste unilateral.— Los crecidos beneficios de las "coin-boxes".



TOMAS RODRIGUEZ: "Aquí está mi teléfono para uso de los marchantes."

(FOTOS VALES)

Elias GARCIA: "Puse la cajita para defenderme del abuso del Barrio, pero en buena cuenta me ha dado tres centavos..."

EXISTEN en Cuba poderosas empresas acostumbradas a pensar que el pueblo nuestro carece del suficiente espíritu colectivo para mantener una justa protesta hasta el fin. Así se explica cada vez que una de tales empresas pretende somer un atropello, ante las primeras actitudes defensivas del pueblo, se acercan a los "leaders" del movimiento para convencerlos con razones verbales o de algún otro orden, porque piensan que la masa anónima y acéfala habrá de claudicar como siempre ha sucedido hasta hoy. Pero los últimos años han sido de una esperanza provechosa para nosotros. En otros tiempos, pasado ya el calor de la famosa huelga telefónica, no nos acordaríamos ni de que tal huelga existió. La realidad, sin embargo, es que apesar de todo, el pueblo se ha mantenido en sus trece, haciendo difícil y precaria la vida de la empresa. Han subsistido muchas de las bajas ordenadas en los días de la huelga, las cajitas traga-niqueles han dado resultados funestos y las injusticias e iniquidades cometidas con empleados y pueblo están a punto de cristalizar en el más ruidoso fracaso de la poderosa entidad.

LA VICTORIA Y SUS CAUSAS.—

Fué ruidosa la victoria obtenida por la Compañía de los Teléfonos. El pueblo respondió a aquella campaña cívica como nunca hasta entonces. El teléfono llegó a considerarse en los hogares y establecimientos como un germen infeccioso. Los periódicos anunciaban cada día las cifras gigantescas de aparatos dados de baja. La Empresa se acercó a las autoridades implorando protección. Y éstas por mucho que desearan proteger los respetables intereses extranjeros, no podían respaldarlos contra la razón y el derecho del pueblo.



Abelardo CHIÚ: "Yo siempre cuidé la cajita no va rompe y yo tengo a sien peso."

José CADENAS: "Parte el tallo y llega al bulto que en un teléfono que pago tengo que poner un níquel para hablar."

El origen de todo el revuelo que se produjo era un abuso proyectado por la Compañía. En los comercios y aun en las casas particulares se pretendió instalar un teléfono que el público immortalizó con el nombre de "traga-níquel" por la sencilla razón de que para poderlo utilizar era necesario depositar una moneda de cinco centavos. ¿Por qué razón, decían todos, hemos de pagar un níquel por usar lo que ya estamos pagando? Si yo pago una cuota por un servicio telefónico, ¿por qué no he de poder utilizarlo cuando me convenga? Si pago ese servicio y tengo necesidad urgente de llamar a mi casa desde la calle o desde un comercio, ¿tendré que volver a pagar? Luego el servicio me cuesta doble o de lo contrario es que sólo pago el derecho de hablar a los demás y no el de que los otros me hablen. Estas y otras mil razones poderosas se arguyeron. Y



Rodolfo SOLANO: "Esta palanquita me tiene loco. Como se quede así, pierdo el día porque no recibo las llamadas."

El inicio de la idea de las "coin-box" fué construir unos cuantos cientos de casetas, muy parecidas a las garitas de los campamentos militares, garitas que instaladas en los distintos lugares de la ciudad, producirían, al decir del inefable Alfander, pingües beneficios a la empresa al par que un elemento de reclame y atracción. Se ordenaron las casetas y se instalaron las "coin-box", pero a la pericia de Alfander escapó la consideración de que hay una gran cantidad de personas necesitadas de que hay una legión de vendedores de diarios que no ganan lo suficiente para pagar una habitación, y que era humano que se aprovecharan de los beneficios de las fastuosas casetas para descabezar un sueño con la Guía como almohada.

Fracasado en este sector y teniendo necesidad de ponerse a cubierto para cuando llegara el famoso Balance Anual, nuestro hombre amplió la nefasta idea que en forma de úkase tiránico fué a dar contra las cabezas de los pobres suscriptores comerciantes: "O usted instala una "coin-box" o le cortamos la corriente". Y ante lo lesivo de la oferta y la polvareda que cristalizó en



Celestino R. FERNANDEZ: "¡Es el gran negocio! Siempre limpiando salitre y teniendo broncas con las marchantas...!"

era tal la contundencia de las razones, que los suscriptores en masa, como un solo hombre, se mantuvieron firmes, con el consiguiente sacrificio por su parte, hasta que triunfara el más grande de los movimientos colectivos del año.

Pero la Compañía utilizó recursos inesperados y el triunfo que todos aguardaban se convirtió en derrota. El pueblo, entre encolerizarse y burlarse, optó por lo último y se rió. Se rió con desparpajo, con ironía sosechada, frente a los tornadizos apóstoles de la conciliación. ¡Y fué así la victoria de la poderosa empresa!

EL PADRE DE LA IDEA.—

Alfander, Jefe del Departamento Técnico de la "Cuban Telephone Co.", fué el padre de la nefasta criatura. Dentro de la organización de la Compañía, cada Jefe de Departamento tiene la más amplia autonomía en las gestiones del mismo, durante el espacio de un año. Es decir, hasta que el Balance Anual de la empresa pone de manifiesto los resultados positivos de su labor. Los créditos necesarios para el desenvolvimiento de las actividades en los referidos sectores de la empresa, se toman, automáticamente, de una partida indicada y se cargan a una cuenta comprobable en el mencionado Balance de fin de año. De aquí que Alfander, el ingenioso polaco Alfander, no tiene a su cargo más que pensar novedades que poner en práctica en el sector técnico y hacerlo luego, disponiendo de este capítulo infinito hasta la terminación del año. Y Alfander se tiene un buen record de ideas luminosas y peregrinas, pero todas muy costosas.



Dámaso PEREZ: "Al indicarle la cajita a los marchantes me dicen no con la mano y me contestan: "¡Gracias viejo, que no soy verraco!"

grosero de la proposición, surgió el brillante movimiento cívico. UNAS BASES QUE NO SE CUMPLEN.— La "Cuban Telephone Co." acaba de hacer un reajuste, "en vista de las condiciones económicas del país", ascendente a un diez por ciento de los sueldos menores de cien pesos y de un veinte por ciento de los sueldos que excedan de tal suma. Los obreros de cien pesos, agrupados de tres en tres, obtienen quince días de trabajo, estando treinta días sin efectuar labor alguna. Prácticamente esos hombres están ganando cincuenta pesos mensuales, mientras la Compañía, con sus acostumbrados criterios exclusivos, como los muchos que señalamos en esta información, les hace un descuento, de acuerdo con la nómina, como si devengaran cien pesos netos. Pues bien. Cuando los comisionados por la "Asociación de Detallistas del Comercio de La Habana", llegaron a un acuerdo con la "Cuban Telephone Co." se acordaron ciertas bases que a juzgar por la actuación posterior no tenían otra finalidad que (Pasa a la Pág. 71.)

Momentos Antes...

Eduardo Avilés Ramírez

Las Mil y una Noches, como quiere el lugar común. Las Exposiciones de Barcelona y Sevilla dieron una lección a los organizadores de la Exposición Colonial, una lección de previsión que sabrán aprovechar, no cabe duda. Además de estar preparada con más cuidado, teniendo en la mano el cartabón de las ciencias exactas, esta exposición parisiense nace en los pañales del éxito con solo su color: amarillo, bronce, negro. El prestigio decorativo de las razas distantes!

Las consecuencias políticas de una co-

La torre del pabellón magácho.
(FOTO BRAUN ET CIE.)



lonización son siempre funestas, moralmente y sentimentalmente hablando. Nada la disculpa. La colonización, en no importa qué época, significó la esclavitud, y nosotros los americanos del mundo colombino lo sabemos, colorosamente bien. ¿Cuándo Alejandro sojuzgó la Persia pensaba en la fusión de dos pueblos? Es lo que creía Montesquieu. Solo que la lección de Alejandro ha sido aprovechada por las naciones imperialistas de nuestros días, Francia entre ellas.

Alejandro, por ejemplo, dejó a los pueblos sojuzgados sus costumbres, sus leyes civiles, sus reyes y sus gobiernos. Respetó las tradiciones mismas, ensayando a aumentar la prosperidad de las colonias. "No por ser prósperas—dicen los anticolonizadores—dejaban de ser naciones sometidas". Nada tan cierto... Pero peor sería el método de la violencia sin la prosperidad, como ha ocurrido en otras naciones, las nuestras por ejemplo.

Francia ha hecho como Alejandro. Ejerce lo que los colonizadores llaman "la colonización civilizada". Y tiene el

valor cívico de no ocultar los errores cometidos por ciertos gobernadores... que dejan de serlo. El señor Varenne, por ejemplo, antiguo reyezuelo de la Indo-China, hoy recluido en París.

Detrás de la poesía del arte fastuosos de esta exposición palpitan un sentido utilitario. Claro! Se pretende poner un poco más alto el valor comercial e industrial de las lejanas posesiones, vigorizar los mercados, evidenciar la riqueza del intercam-

El mercado de una ciudad africana.
(FOTO BRAUN ET CIE.)



POCOS momentos faltan, en efecto, para que se abra solemnemente la Exposición Colonial. Cuando leáis estas líneas, seguramente ya estará inaugurada y los visitantes, verdadera catarata que afluye a París desde todos los puntos de la tierra, acentuarán un poco más el aire torrebabélico de la capital.

El programa de las grandes fiestas de la Exposición está ya concluido. Serán fiestas exóticas, fiestas de



Uno de los pabellones del África Occidental Francesa.
(FOTO BRAUN ET CIE.)

El patio marroquí en la Exposición Colonial.

(FOTO INTERNEWS)



La reproducción del famoso templo annamita de Angkor-Va en la Exposición Colonial de París.

(FOTO INTERNEWS)



Un detalle del templo de Angkor-Va, reproducido por el arquitecto Paul Blanche.
(FOTO CHEVOJON)



Un rincón del poblado tunecino.
(FOTO BRAUN & CIE.)

ocio. Esencialmente se trata de los intereses de la metrópoli. Pero el programa demostrativo es tan vasto, tan rico en emociones, en sensaciones estéticas, en estímulos poéticos!

Veremos, ya lo he dicho en crónicas anteriores, todo lo que las colonias francesas encierran de folklórico, de arte nativo, de gracia local. Bailarinas, sacerdotes, músicos, encantadores de serpientes, artistas de la talla directa en la madera, todo lo que proliga el color autóctono. En fin, estarán presente en esta grandiosa manifestación metropolitana, y es lo que nos interesa. La fábula, cuando se pone al alcan-

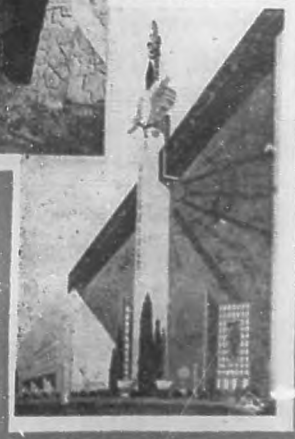
ce de la mano, lo mismo que la magia, cuando cristaliza frente a nuestros ojos, eleva las potencias perceptivas a las regiones inenarrables. Lo que veremos en esta exposición será, por lo tanto, inenarrable. Sería preciso venir...

Los pabellones están allí, como un gran decorado. Los "indígenas" están allí, como artistas que oficiarán delante del decorado. Y el público se impacienta por entrar, aun antes de que salga el último obrero, a las puertas del

bosque de Vincennes, convertido en el más maravilloso, en el más espléndido rincón de sabor exótico que se ha construido en Europa desde que es Europa.

Imagínos que hacéis un viaje a las colonias con solo tomar el metro. Es como si todas las colonias hubieran atravesado el mar y hubieran venido a un rendez-vous, al cual estuviéramos invitados sin tener que dejar nuestras ocupaciones más que el tiempo preciso para ir a Vincennes.

Será como esos fenómenos de óptica debidos a la cámara oscura: una imagen está lejos, lejísimos, y de pronto ve-



(FOTO BRAUN ET CIE.)

(Pasa a la Pág. 62.)

UNA CITA EN EL POLO



El "Nautilus" al salir de Poughkeepsie para realizar su primer viaje de pruebas.



El Prof. ZAMOILDO-VICH, que representará a Rusia en la expedición del "Graf Zeppelin" al Polo Norte.

(FOTOS INTERNEWS)

Sir Huberto WILKINS en traje polar.



El "Graf Zeppelin" y el "Nautilus" han acordado encontrarse en determinado lugar del Polo Norte durante su próximo viaje a las heladas regiones del Ártico. Nuestro artista anticipa al lector una nota gráfica del encuentro que se aproxima mucho a la realidad... A la izquierda: el Dr. Hugo ECKENER, comandante del zeppelin; a la derecha: (arriba) Lady Grace DRUMOND-HAY, que irá al Polo por el aire, y (abajo) el cap. Sir Huberto WILKINS, comandante del "Nautilus".



La tripulación del "Nautilus". De izquierda a derecha (primera fila) R. D. SHAW, primer maquinista; F. A. BLUMBERG, electricista; R. MEYERS, radio; G. P. ROYSTER, electricista; E. J. CLARK, cuartel maestro; (segunda fila) T. H. W. ROSS, segundo oficial; H. ZOELTER, maquinista; Sir Huberto WILKINS; J. JANSON, maquinista; S. DANENHOWER, segundo maquinista; H. ROTH CHILD, cocinero; J. STROHM, maquinista; H. C. SCHNETTER, tercer maquinista y C. D. HOLLAND, electricista.

Sir Huberto WILKINS y el doctor ECKENER en la barquilla del "Graf Zeppelin", durante el vuelo transatlántico que ambos hicieron hace dos años.

"En Cada Puerto un Amor"



BARCOS, un cantante de ópera, una bailarina famosa, una foca amaestrada... he ahí algunos de los muchos y heterogéneos elementos que han entrado en la producción "EN CADA PUERTO UN AMOR", película hispanoparlante de la "Metro-Goldwyn-Mayer" que se exhibirá próximamente en el teatro "Campeamor".

Esta producción, uno de los films más notables en nuestro idioma que haya venido hasta el presente de los estudios de Hollywood, es un movido y vigoroso drama de los mares. Es la historia de tres marineros que se querellan de continuo entre sí (a causa de las mujeres, a veces; y otras, a causa del vino), cuando no tienen al frente enemigo alguno a quien combatir en grupo. Dice también de un hombre que, habiendo jugado siempre con el amor, descubre que él es ahora

(Pasa a la Pág. 55)



Una Interview con la Prisionera

QUE maravilloso aspecto el que ofrece esta noche de la reposición de "La Prisionera", la sala del "Principal de la Comedia". Contra todo lo que dejara entrever el criterio del jefe de espectáculos de la administración de Miguel Mariano, las mujeres llenaban la casi totalidad de las lunetas. En cada entreacto, más de una voz femenina susurraba al oído de al lado: ¿Y por qué se suspendió esta obra? ¿Qué hay en ella de escándalo?

Los graves señores, escasísimos, que salían a fumar un cigarrillo al vestíbulo, se encontraban, se saludaban con cierta sonrisilla irónica, y se preguntaban: ¿Qué opina usted de esto? Bien, bien. Me parece bien. No debían escatimarse las representaciones de obras como ésta.

—Sin embargo... Y allá se iban entrando en consideraciones alrededor del libro y de los personajes.

Estas opiniones, esos apartes que se cogen al vuelo, mientras buscamos un poco de aire en la calle, mientras nos saluda un amigo, o nos llama una amiga para que opinemos, favorablemente desde luego, porque ella está allí... me indujeron a visitar a Antonia Herrero en su camarín.

—¿Qué opina usted, Antonia, de "La Prisionera"?

—Que es una magnífica comedia.

—¿Por qué?

—Porque plantea una cuestión, que desde el punto de vista teatral, es nueva y novedosa.

—¿Nada más?

—¡Hombre! Y porque, sobre todas las cosas, le interesa al público. El público de teatro está hambriento de cosas interesantes, y usted no me podrá negar que en "La Prisionera", las hay. Las autoridades le dieron aun mucho más prestigio, en cuanto a lo que de inmoral pudiera verse en ella. Pero sería conveniente preguntar, frente a una obra de arte, en dónde comienza lo inmoral y dónde termina lo moral. En arte, hablar de moral es una herejía.

—¿Anjá?

—Y sin anjá. En la mayoría de los casos la inmoralidad de un libro, de una pintura o de una comedia, no está en ella, sino en la malicia de quienes los contemplan. Este pensamiento no

es mío del todo, pero se lo digo porque así tiene más valor desde el punto de vista opinante. No se puede ser juez y parte en una cuestión y yo soy parte.

—¿Quién puede servirme de juez en este caso?

—El público. Ahí tiene usted la sala llena de señoras. Pregúntele una por una si la obra es inmoral...

—¿Qué cree usted que contestarían?

—Que no.

—Que no... ¿todas?

—Ei 98 por ciento de ellas.

—Entonces, ¿por qué no aplauden?

—Según la actitud del público de esta noche, se aplaude la obra.

—Sin embargo, a juzgar por el efecto que se busca en los finales de escena, en los mutis, por ejemplo, se aplaude al actor...

Y, otra vez la pausa obligada por el tema. ¿Qué suele aplaudir el público, en el teatro?

—Bien, Antonia. No entremos ahora en consideraciones que no vienen al caso. Yo quiero que, en concreto me de usted su opinión de la obra de Bourdet. ¿Le gusta interpretar el papel de Irene?

—Me gusta, sí señor. No ponga usted esa cara de malicia. En el teatro me gustan los papeles que ofrecen alguna complicación psicológica. Aparte toda sugestión irónica, el tipo de Irene, no es tan malo. Por algo el autor ha tenido el acierto de no hacer salir a escena ni de pasada siquiera a la otra, a la verdadera culpable. Irene, merece más bien conmiseración que desprecio. Si efectivamente en la vida real existen mujeres en situaciones análogas, bien pueden las demás compadecerlas. Yo no sé nada de tales problemas. A contribución de su esclarecimiento, y hasta de su justificación, los hombres de ciencia

(Pasa a la Pág. 62.)

Las Sirenas del Miramar



Señorita Lucia LIEBMAN, estrella en todos los depósitos

Janet HARTMAN



Un grupo de muchachas de "volley ball": Lucía LIEBMAN, Elena BRANDON, Silsita GAMBA de GÓMEZ LORENDO, Doris ROBINSON, Tati SUAREZ-SOLÍS, Carmen FERNÁNDEZ y Janet HARTMAN



Los "pyjamas" de playa: Betty PÁZ ALPIZAR y Silsita GOTTARDI (a la derecha) muestran la elegancia de sus "pyjamas" a la Señorita Bertha GOTTARDI (a la izquierda). (FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

Detalles del "matutino" (primer plano) Lucía LIEBMAN, Silsita GAMBA y Janet HARTMAN, (segundo plano) Elena BRANDON, Doris ROBINSON, Carmen FERNÁNDEZ y Tati SUAREZ-SOLÍS, hija del dueño escritor Rafael Suárez Solís

De Nuevo Funciona
el "Equipo-Cañón"



Otra vez el "Fortuna" ha presentado su famoso "equipo-cañón". Con su triunfo sobre los asturianos (3-1), los "osos" son serios aspirantes al primer puesto. Alineó el "Fortuna" a: García, Miró, C. Díaz, Sergio—Straun—Stileno, Braggi—Arturo—Morera—Bolaños y Soto



AMADOR, el canchero de "Juventud Asturiana" no obstante su "plongeon", casi pegado al poste, no puede evitar que el "Fortuna" logre el primer goal del partido



Tuvo "Juventud Asturiana" un primer tiempo en que dominó a su adversario. En estos 40 minutos iniciales pudo asegurar el triunfo, pero la buena actuación del guardameta de los "osos" y la ineficacia de la artillería de los campeones hicieron inmovilizar el marcador



En esta bella instantánea de nuestro gran José Luis puede verse al formidable AMADOR en una de sus características jugadas y que tanta fama le han dado y que lo sitúan al frente de nuestro "goal-képer".

LIBERIA-OLIMPIA: 3-1. El "Olimpia" llevó ventaja hasta el segundo tiempo. MARIO, de los "Volio-argel", marca el único tanto de su bando, sin que el meta "iberista" ZIDAL, en su estralada, pueda impedir que el balón vaya al fondo de la red



LA COPA
"SHELL"



El "team" de "tennis" del "Vedado Tennis Club", que puede llamarse seguro de la Copa "Shell". Figuran en él: Ricardo MORALES, Vicente BANET, Germán UPMANN, FERNANDEZ MIRA, FERNANDEZ ORDOÑEZ y otros jugadores no menos distinguidos



Gaspar LLOVET, médico notable y "tenista" entusiasta, defendiendo los colores del "Miramar Yacht Club" contra las "pantetas" del Vedado



(FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ)

Gaspar BETANCOURT, otro "as" del Miramar, que como "tenista" aspira a imitar perfectamente a Volmer. Puede ser que lo logre, porque él imita muy bien.

FERNANDEZ MIRA, del "V. T. C.", abstrayendo de su "linea" derecha en un "match" contra las dentadas



PREP

PARA UNA AFEITADA
SIN "DOLOR" USELO

En Farmacias, Tiendas, etc.
L. LAKE, Distribuidor, Obispo 16, Habana.

De Santiago



BOHEMIA EN SANTIAGO.—Los paquetes de BOHEMIA al salir del correo. Pueden contarse 60 paquetes de 50 ejemplares cada uno, que hacen un total de 3,000 números.



BOHEMIA EN SANTIAGO DE CUBA.—La llegada de nuestra revista a Santiago de Cuba ha batido un record de entusiasmo entre los vendedores y el público. He aquí a nuestro agente señor Sarabia, lucubando contra los muchachos que trataban de arrebatarle los números.



Benito FERNANDEZ CASTILLO, presidente del Directorio Estudiantil de Oriente, que en vibrante manifiesto pide a sus compañeros que se mantengan firmes en sus legítimas aspiraciones.

Grupo de alumnas del Instituto "Caignet" que hicieron la primera comunión el pasado domingo en la iglesia de "Nuestra Señora de los Dolores"

(FOTOS GALLARDO)



El Comandante Manuel de J. GRANDA, del Ejército Libertador, primer firmante de la citación a los veteranos de Santiago. La junta veterana no pudo celebrarse por que de los 26 miembros que firmaron la moción sólo 20 se presentaron.



Antiguos alumnos de La Salle y miembros de la Conferencia de San Vicente, que celebraron en el Colegio de "Nuestra Señora de la Caridad" el "Día de la Asociación"



L.T. PIVER

PARIS

JABON SANFAST

inmejorable para el baño y el tocador se hace en los perfumes siguientes

Eau de Cologne
Santal · Rose · Muguet
Verveine · Fougère

De venta en todas partes

Lecturas Para el Automovilista

por Juan Díaz Escasena

EN nuestro sector, en nuestro mundo automovilista, hay intranquilidad, desilusión. La atmósfera, bajo la presión económica, se ha hecho espesa y ya estamos pulsando los síntomas de asfixia.

La situación se ha agravado últimamente, con el rumor insistente de que el Congreso aprobará una ley obligando a los que usen la Carretera Central, a tributar al Estado mediante una nueva gabela. No se ocultaron, los que tal se proponen, en anunciar que sus propósitos eran auxiliar a los ferrocarriles de Cuba, hoy en penuria por causas mucho más remotas que la flamante carretera y el advenimiento de un nuevo sistema de transportes, como lo es el sentimiento rencoroso de un pueblo contra sus legendarios opresores.

Este rumor, corrido con insistencia y con visos de verdad, tan ciertos como su influencia en el mercado de acciones de Londres al que nos referimos después, ha sido la gota rebotadora, la clásica experiencia del "revienta barril", y se ha puesto públicamente de manifiesto que la clase automovilista de Cuba, no sólo no puede soportar más cargas tributarias, sino que no puede con las que hoy pesan sobre ella: 24 distintos impuestos, directos e indirectos.

La veracidad del rumor que ha motivado esta intranquilidad tiene confirmación en el hecho de que, habiendo finalizado la zafra en la mayoría de los ingenios de Cuba, habiéndose agudizado más la crisis de numerario que nos azota, sin que exista un antecedente natural que así lo justifique, a mediados de la pasada semana las acciones de los ferrocarriles de Cuba, bajo el control de capitales ingleses subieron de 4 a 4½ libras, mientras, la Administración de la Compañía en la Habana ha estado anunciando, que las pérdidas eran superiores a las reservas y de manera velada, mientras dejaba cesantes a millares de obreros cubanos, denunciaba la que la competencia ruinosa del transporte de pasajeros y cargas por la carretera la llevaría a una quiebra cierta.

Solamente un confusioismo imperante puede hacernos temer que se nos arrebate, se nos niegue o limite el uso de nuestras carreteras, pagadas, para colmo de las desdichas con el, o más que con metálico. Nadie sabe dónde nos pueden llevar ciertas deudas extranjeras! Desde muchachos oíamos a la maledicencia popular acusar a las compañías ferrocarrileras de ejercer influencia en las esferas del Poder para impedir la construcción de las carreteras, consideradas siempre como serias competidoras, o mejor dicho, destructoras del monopolio abusivo que desde tiempo inmemorial ejercían sobre el pueblo de Cuba. Pero si no fueran las circunstancias actuales, si no fuera que la Ley escrita es notoria entre nosotros, no pondríamos en duda la quiebra moral que representaría para un pueblo que su Congreso, la titulada representación democrática del país, pudiera despojar a éste de sus recursos de defensa y lo entregara maniatado, a un monopolio triturador. La duda entre la realidad y

la posibilidad nos detiene, y corriendo el riesgo de merecer los "expertos en adjetivos" a los menos acomodaticios o impacientes ciudadanos, queremos gritar alto, muy alto nuestra protesta. Recabamos, no el auxilio oficial, esa es obligación de los gobiernos, sino la manifestación de la Opinión Pública, la queja unánime de los que mañana pudieran ser oprimidos de nuevo, bajo las abusivas tarifas ferrocarrileras y el maltrato de las compañías que se titulan de servicio público para gozar de los favores que, oficialmente se les dispensan a éstas cuando deben pagar una expropiación o los derechos de aduanas de los materiales que luego han de utilizar para exprimir al pueblo.

La carretera central, aunque se diga que es un regalo al pueblo, porque éste la paga con un impuesto que representa cantidad igual a la que antes se llevaba otro monopolio, el de la gasolina, es incierto, no ha sido un regalo, nos ha costado dinero y todavía durante muchos años más nos seguirá costando diez centavos por cada galón de gasolina que quememos en nuestros automóviles, amén de otros muchos impuestos más que pagamos para el mismo fin por diversos órdenes. Como no ha sido un regalo, y si es una propiedad, toda medida que tienda a limitarnos su uso, racional y lógico, es un despojo que se nos hace y si esto a su vez sirve para proteger a quien más tarde nos ha de explotar, como lo hizo antes, debemos considerar que los que traten de imponernos estos desafueros en formas de leyes de nuestro Congreso, están en vergonzosa convivencia con los explotadores y debemos retirarles nuestra confianza, si es que alguna tienen todavía.

Para que la opinión pública pese sobre los encargados de representarla debe manifestarse por cualquiera de los medios de que disponga. En esta ocasión debe hacerlo de manera enérgica y valiente. No es momento de temores ni tibiezas. El perjuicio de un impuesto al uso de las carreteras es tan general, que de la energía de los primeros en protestar depende la unanimidad de la protesta y sólo el clamor colosal de un pueblo que demuestra tener conciencia de su derecho y que se dispone a reclamarlo, es capaz de detener la acción de los Judas.

Quiera Dios que no sea necesario maldecir una vez más a los torpes o malos, que sin reparar los perjuicios que infligen a su pueblo, no procuran más que el beneficio propio.

Manifiesten su inconformidad las Cámaras de Comercio de toda la República, ya la de la Habana está trabajando activamente.

Las asociaciones de chauffeurs, los clubs automovilistas y todas aquellas personas naturales o jurídicas que pudieran recibir un perjuicio directo de la imposición de nuevos impuestos y proteste el pueblo de Cuba en general que indirectamente ha de ser perjudicado también.

Demos ahora la batalla en defensa de nuestros intereses. Ahora, que estamos a tiempo. Luego que sea Ley, será tarde. Ahora o nunca.



Mr. Henry Ford y su hijo Edsel Ford en la izquierda aparecen aquí entre el 20.000.000^{to} Ford, producido hace algunas semanas y el primer automóvil Ford, fabricado por Mr. Henry Ford en 1893.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 47.)

juguete inerte en las manos del travieso Cupido; y de una mujer que entregara a un hombre su corazón y se cree burlada y desuadada en sus sentimientos.

No son barcos de mentirijinas en un océano artificial, por cierto, los que aparecen en esta producción sensacional. A decir verdad, varios buques de carga y de pasajeros se contrataron especialmente para esta cinta; obteniéndose además la cooperación de uno de los departamentos del Gobierno Federal para filmar algunas de las escenas más dramáticas.

Presentáronse en la filmación ciertos problemas que fué necesario solucionar por vez primera en la historia del cine. La neola, que se usa ampliamente en la película, originaba ruidos extraños en los delicados micrófonos, haciéndose indispensable instalar un compactado sistema de instrumentos acústicos para absorber aquellos sonidos. La mayor dificultad con que se tropezó a este respecto fué la eliminación de los ecos.

Mi Reina.—Manzanillo:

¿Y cómo te atreves a llamar a los hombres canallas, tú, que decías que me amabas mientras las dabas tus besos y tus caricias a otro? Ah, mujer, mujer... Y vienes a mí a que te perdona, a que olvide. ¿Cómo? Hay heridas que no cicatrizan jamás y esta que acabas de inferirme es una. No, no puedo perdonarte, apartate, huye, ¡qué no te vea!

(Telón rápido)

El Príncipe Azul.—La Habana:

Ahora, 2^o de abril, es que me entero que tu carta contiene una invitación para una velada que los Alumnos de Don Bosco le ofrecieron al doctor Luis P. Romaguera, y en la cual tú protagonizabas el drama "Los Molinos de Roma". Sigo un poco atrasado con mi correspondencia aunque ya voy camino de ponerme al día con ella.

Perdóname y avísame con tiempo para la otra.

Squibb.—La Habana:

Muchas gracias por las letras de "Aquellos Ojos Verdes" y "Bien sé que no me quieres".

En cuanto a su consulta, no me es posible resolverla desde esta sección, porque me regañarían...

POR QUE HAY HAMBRE EN CUBA

(Viene de la Pág. 28)

dón colonial, en la que nuestra banca, nuestra agricultura, nuestra industria y nuestro comercio exterior están totalmente en manos extranjeras que los manejan no en beneficio de Cuba, como ocurre en los países bien organizados, sino en beneficio puro y exclusivo de ellos. Así ha llegado a producirse el caso único en la historia económica del mundo—que Simms cita en su artículo—de que una libra de azúcar valga un centavo para el productor cubano que la suada en el campo y deje dos centavos al erario americano como derecho de importación! Y menos mal si ese centavo fuera para el productor cubano, por que no es así. En la actualidad puede estimarse "grosso modo" que el único dinero de la zafra que realmente entra en Cuba es el que se paga a los colonos y a los obreros. Es decir, nada, porque prácticamente nuestro trabajo agrícola se está pagando hoy a ese precio! nada! Así se explica que la balanza de los pagos, favorable a Cuba en épocas de jornales altos, haya adquirido signo negativo desde hace algunos años, para llegar ahora a una situación de desequilibrio insostenible.

(N. de la R.)

Lúzcase en la playa con un Bradley!

El corte impecable, así como el material suave y duradero del Bradley, aseguran a usted comodidad, seductora elegancia y soltura de movimiento... Examine los trajes de baño Bradley en las mejores tiendas.



BRADLEY

Knitting Company, Milwaukee, Wisconsin, U. S. A.

Ese malhumor...



Manifiesta que su sistema intestinal no anda bien.

Necesita Ud. un laxante. Pida

Isticina

(Producto de la Casa Bayer)

Suave, agradable y eficaz como ninguno.

El nuevo envase de 6 tabletas 15 CENTAVOS.



BOHEMIA

Agregada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRESA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Publicada en el año 1908 y dirigida hasta 1920, por Miguel A. Sureda.

Director y Administrador:

MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:

PABLO A. VALER

Jefe de Redacción:

LUI G. WANGUEMERT.

Dirección, Redacción, Administración

y Talleres:

AMERICA ANIAS, (antes T. Sureda),

Núm. 89-91-93,

Cable y Telégrafo:

PRENSURA.

Ancoraje de Correo: Núm. 2169.

LA HABANA, CUBA.

Descripción anual: En la República, \$5.00.

En el extranjero: \$6.00.

Número suito: cinco centavos.

Número atrasado: veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:

M. D. BROMBERK,

19 to 25 St. 44th St.

New York City.

¡IMPORTANTE!—No se devuelven originales ni se pagan los correos ni se devuelven ni se pagan los correos ni se devuelven ni se pagan los correos.

¡NUEVO!
Quaker Oats
de cocimiento
Rápido

PÍDALO en cualquier tienda de víveres el nuevo Quaker Oats "de Cocimiento Rápido".

1. Se prepara en 1/2 parte del tiempo que antes,

2. La calidad es la misma de siempre,

3. Es aun más suave y delicioso que nunca.

Este nuevo Quaker Oats ahorra tiempo, trabajo y combustible. Deseará servirlo más a menudo de lo que ha hecho hasta ahora.

El Nuevo

Quaker Oats



El Quaker Oats cocido hasta ahora en su forma original, se prepara ahora en solo 1/2 tiempo en todas las tiendas de víveres.

DIALOGO EN LA MONTANA

(Viene de la Pág. 33)

nes. Cuando uno de los castillos se estremece, cortes a edificar otro. ¡Eres como esas mujeres que mueran vírgenes, por qué esperando su Príncipe Azul, no se percataron a tiempo de que envejecían! Tú crees en ellos. Llamas a los hombres tus hermanos y a tus hermanos tus amigos.

Nunca te había visto en esa actitud. Estas transfigurada Diana. Pero sigue, sigue, ¡Es tan sorprendente todo lo que dices!

Acaso sería mejor que volviéramos al Sanatorio. El aire es ahora demasiado fuerte y puede que no te haga bien.

No te preocupes por eso Diana. Estoy perfectamente. ¿Quieres continuar filosofando?

No creo que pueda mostrarte la verdad aunque la llevo conmigo. Creyendo en todas las promesas tu amortiguas el dolor de la derrota de hoy con la ilusión de mañana y cuando tu conciencia desahorra la verdad, ya será demasiado tarde, estarás tan viejo, tan débil, que no podrás dar ni cuatro pasos para alcanzarla.

Prefiero los sueños, las ilusiones. La mentira es más consoladora. Es mejor creer en todos que dudar de uno solo. Yo no necesito la verdad para vivir, Diana.

Sin embargo, estas viviendo de la verdad. Apenas la descubrí corrí a conquistarla. Si no lo hubiera hecho ya te hubieras muerto en un hospital o en medio de la calle.

No te comprendo. No puedo, es decir, tengo que comprenderlo.

Sólo podrás darme perfecta cuenta si un día agujoneado por el hambre te lanzas a la lucha con el espíritu de conservación bien despierto. En esas condiciones no hay barrera que no se salte, aunque después, muchas veces los remordimientos sean más crueles que la urgencia anterior.

¡Deploras mucho lo que has hecho! Me parece que te pesa demasiado lo que has trabajado por mi causa.

¡Trabajar! Si solo fuera trabajar ¿cómo habría de pesarme? Pero hay otras cosas Aurick, otras cosas. Dejemos esto. Verdaderamente no me había dado cuenta de lo hermosa que está la mañana. Mira hacia allá Aurick. ¡Qué nube más rara! ¡Hacia mucho tiempo que no me fijaba en las nubes!

Lamento tanto que hayas tenido que trabajar por mí. Cuando un hombre no puede procurarse el sustento debiera suicidarse. Los espartanos sabían bien lo que hacían no dejando crecer criaturas débiles.

No tratemos más ese tema Aurick. Todos los sacrificios que he hecho están más que compensados con tu curación. La semana próxima nos iremos del Sanatorio.

¡Sacrificios! Diana, tú me acusas de ser demasiado idealista y sin embargo yo jamás empleo esa palabra. Sencillemente yo no creo en los sacrificios. Nadie debía hacerlos. Son absolutamente estériles.

Supongo que modificarás ese juicio. Gracias a los míos has recuperado la voz, estas curado.

—¿Qué clase de sacrificios has hecho? Debe haber sido muy grande cuando insistes tanto sobre el particular.

Palabras, Aurick. Literatura, nada más que literatura, olvidalo.

¿Por qué ocultas lo que has hecho?

¿Por qué no me miras como antes? Hace mucho tiempo que esperaba esta ocaci-

sión de aclarar todas las cosas. Dime Diana—¿eres verdad lo que dicen de Morrison?

¿Qué dicen de Mr. Morrison?
Han hablado mucho de Morrison y de tí. Los rumores han llegado hasta el Sanatorio. He oído comentarios acerca de las mujeres entre las cuales dividió su fortuna al hacer testamento.

Mr. Morrison era un antiguo amigo de mi familia.

Lo sé. Tú le acompañaste, además en la última etapa de su vida. Dime la verdad Diana ¿En qué calidad te acompañaste?

Me sorprende la pregunta. Todo el mundo sabe que me nombro su secretaria particular. No puedo consentirte que me sigas hablando de ese modo.

Yo no quería creer lo que decían, pero has insistido tanto. Has hablado tanto de tu sacrificio. ¿Qué otro sacrificio puedes haber hecho?

Aurick, ¿Qué estas diciendo?

La verdad. No dices que amas la verdad. Ahora yo también la he conquistado. ¿Qué claro veo! ¿Es como si me hubiera arrancado una vena de los ojos! Levántate, separate de ahí ¡Y yo he vivido de ese dinero

Déjame. ¿Por qué quieres que me separe de aquí?

Es que temo no poder resistir la tentación de empujarte al abismo. Pero no, puedes estar donde quieras. No vales la pena de que me convierta en un asesino.

No me asusta la muerte. Puedes matarme, no me defenderé, no dejaré escapar un solo grito.

¿Y qué haré cuando me quede solo? Tú eras lo único que me hacía desear la vida. Diana, Diana ¿cómo es posible tanta desgracia?

Es preciso olvidar. Nos iremos de este país. Nos iremos adonde nadie nos conozca. Todavía somos jóvenes. Es posible que la vida nos vuelva a sonreír.

Ya no pienso en la vida. Sólo tengo una ambición: la paz, ¡y la paz es la muerte!

¿Y por qué no vamos hacia la paz?

¿Me acompañarías en ese viaje? Te acompañaré siempre Aurick. ¡Juntamente cuando estoy a tu lado me siento feliz.

Creo que debiera odiarte y sin embargo—no experimento más que una profunda lástima por tí y hasta por mí mismo. Hay momentos en que pienso que has dicho la verdad y entonces yo soy quien se siente culpable. ¡No haber sido lo bastante fuerte para defenderte, Dianal

Ahora todo va llegando a su fin.

Vamos hasta el torrente Diana. Será mejor allí. Nadie debe sospechar lo que ha pasado entre nosotros, es preferible que lo supongan un accidente.

¡Hace diez minutos que caminamos en silencio! ¿Por qué no dices alguna cosa Aurick?

¿Qué podemos decirnos? ¡Nuestro silencio está cargado de ideas! ¿No sientes el peso de los pensamientos? Ya hemos llegado, Diana.

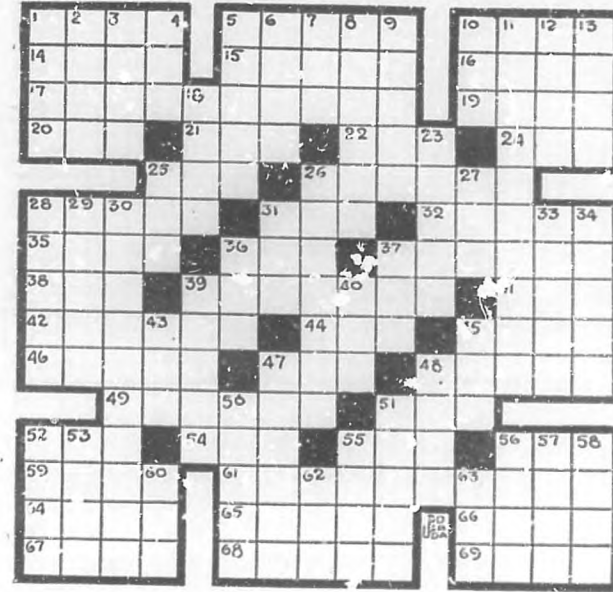
Estoy abrumada, bajo un aluvión de palabras. Debieras oírme un momento. ¡No te parece que estamos todavía bastante jóvenes, no te parez que podríamos empezar una nueva vida.

¿Tienes miedo Diana?

—Tengo miedo! ¡Oh! ¡Oh Aurick, que has hecho! ¡El remolmo se lo ha tragado! ¡Aurick, ¡Aurick!

PASATIEMPOS

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

VERTICALES

- 1.—Del verbo leer.
- 2.—Compuesto artificial soluble en el agua.
- 3.—Canoa mexicana.
- 4.—Composición musical para una voz.
- 5.—Izquierda.
- 6.—Adverbio.
- 7.—Género de animales.
- 8.—Medida de superficie.
- 9.—Del verbo asar.
- 10.—Parte del año.
- 11.—Artículo (pl.)
- 12.—Artículo (pl.)
- 13.—Hierro.
- 14.—Marisco.
- 15.—General español que fue Gobernador de Cuba.
- 16.—Nivel.
- 17.—Parte que se deriva del principal.
- 18.—Gran lago de Asia.
- 19.—Señal de auxilio.
- 20.—El que ejerce despóticamente el Gobierno.
- 21.—Adjetivo.
- 22.—Planta.
- 23.—Fluido.
- 24.—Derribar, humillar.
- 25.—Dos.
- 26.—Imperativo de andar.
- 27.—Levantar.
- 28.—Río de Oriente.
- 29.—Cierta planta.
- 30.—Levantar.
- 31.—Cerda de erizo.
- 32.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 33.—Apéndice geográfico.
- 34.—Preposición.
- 35.—Par.
- 36.—Del verbo ser.
- 37.—Retrato festivo.
- 38.—Pieza cúbica para juegos.
- 39.—Viejo.
- 40.—Nombre de varón.
- 41.—Altar.
- 42.—Débil, enfermizo (pl.)
- 43.—Parte de una casa.

- 1.—Especie de ruina.
- 2.—Del verbo ser.
- 3.—Fluido.
- 4.—Apéndice de santo.
- 5.—Persona de poca edad
- 6.—Anilos.
- 7.—Café.
- 8.—Dádivas.
- 9.—Lo que se refiere a la nariz
- 10.—Adverbio.
- 11.—Emperador de Occidente.
- 12.—I impiezo.
- 13.—Atas.
- 14.—Piedra que atrae los metales.
- 15.—Región de Asia.
- 16.—Hortaliza.
- 17.—Prenda.
- 18.—Divisible en partes iguales.
- 19.—Comida hecha de maíz.
- 20.—Natural de Arabia.
- 21.—Locura, correría.
- 22.—Pequeño Oriental de Cuba (ad.)
- 23.—Ave.
- 24.—Piedras llanas.
- 25.—Título de aristocracia inglesa.
- 26.—Parentesco.
- 27.—Retornen.
- 28.—Fiesta nocturna de aldeanos.
- 29.—Adverbio.
- 30.—Parte del ave.
- 31.—Enredo.
- 32.—Buitre de las Antillas.
- 33.—Relativo a la voz.
- 34.—Escasos.
- 35.—Sustancia textil que elabora un guano.
- 36.—Rezar.
- 37.—Pavimento.
- 38.—Indecisión.
- 39.—Lo que se expresa de palabra.
- 40.—Hesa.
- 41.—Pronombre.
- 42.—Gorra militar.
- 43.—Especie de yunque.

Por JOAQUIN DE POVEDA

COMPRESO

3,1416 **NOTA**

ANAGRAMA
(Con licencia gramatical)

¡RABIE, CARNIERO ATROZ!

Con estas letras formes el nombre y apellidos de un militar tristemente célebre por sus crímenes.

COMPRESO

NOTA MUEBLE

METATESES

1 2 3 4 5 6 Especie de balanza
1 6 3 2 5 4 Non. re de mujer.

CHARADAS

Estraña manía es
la Primera Dos-Tera
que se quiere Una-Dos-Tres
y me pide unas tijeras.

Por salir de este Falso y verme fuera,
quieres que un salto. Prima?
—Dos-Tercera.

Bien que la Tercera el caso no Tres-Dos,
mas ¿quererle Dos-Prima? ¡No, por Dios!

CHARADA GRAFICA

SOLUCIO: ES AL NUMERO ANTERIOR

Al Compresio:
ENDIABLADO

Al Jeroglífico:
NI MAS NI MENOS

Al Crucigrama:

SAVOTA

PASE PASADO PAS PAS
DEFIR CITAR SIJU
LAD POLO PAS SEM
LI PERO PASA I
PULETO ALOJADOS
PRE DRUGA AVIDO
ETA ORAGA ESE
ANAFE ATARA NOS
CALAMINA MILANO
Q NILO VEDA T
TAR RE REANA ATA
ASAZ GALTA ASAN
RISA ALBOR SERCA
RASCLUSATIRO

Entre los Espinos

One Step

Luz Rubio

The first page of the musical score consists of seven systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time and features a variety of textures, including chords, arpeggios, and melodic lines. Dynamics include *f*, *p*, and *cresc.*. A *coda* section is marked at the end of the sixth system, with a first ending bracket above it. The piece concludes with a final chord in the seventh system.

The second page of the musical score continues the piano accompaniment with seven systems. It includes first and second endings for the *coda* section. Dynamics range from *f* to *ff*. The notation includes various rhythmic patterns and chordal structures. The piece ends with a final chord in the seventh system.

Entre los Espinos

One Step

Luz Rubio

The first page of the musical score consists of six systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time. The first system starts with a forte (*f*) dynamic. The second system includes a piano (*p*) dynamic and a trill ornament. The third system also features a piano (*p*) dynamic. The fourth system includes a crescendo (*cresc.*) marking. The fifth system includes a first ending bracket labeled *1^a* and a coda marking. The sixth system includes a second ending bracket labeled *2^a* and a mezzo-forte (*mf*) dynamic.

The second page of the musical score consists of six systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time. The first system starts with a forte (*f*) dynamic. The second system includes a crescendo (*cresc.*) marking. The third system includes first and second ending brackets labeled *1^a* and *2^a*, and a *Trío* marking. The fourth system includes a piano-forte (*p.f*) dynamic. The fifth system includes a first ending bracket labeled *1^a*. The sixth system includes a second ending bracket labeled *2^a*, a *Coda* marking, and a *Al. f. y Coda* marking.

**EN VIAJE
AL NORTE**

Tarifa Especial para Viaje
de Ida y Vuelta

A New York
Salidas todos los Jueves -1:00 a. m.-

A New Orleans
Salidas Todos los Sábados

Servicio Regular de Pasaje y Carga para
Puertos de Centro y Sur América

UNITED FRUIT COMPANY
Steamship Service
"La Gran Flota Blanca"

Oficina de Pasajes Paseo de Martí 110-A Tel. M-8268
Oficina General Muelles de Sra. Clara Tel. M-6978
Agentes en Santiago de Cuba Santiago Terminal Co. "Muelle Luz"



ELIXIR DE KOLA-MONAVON

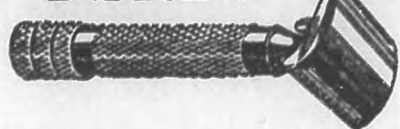
GRANULADO DE VINO DE TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE

LABORATOIRES REUNIS S^{ts} FOY-LES-LYON (FRANCIA)

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS

KIRBY



AGENTES
PARA CUBA

Alvarado y Pérez, "LA CASA WILSON"

QBISPO, 92
Tel. A-2298.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Apartado 709.
Habana.

EL OCASO DE LOS

TRAGA-NIQUELES

(Viene de la Pág. 71.)

—Mire *osté*. Me ofrecieron la cajilla como un gran negocio. Al principio me decían que el teléfono me saldría por una minurria, casi de gratis. Y ahora me traen una cuenta de seis pesos y sesenta centavos. ¿No cree *osté* que se deben haber equivocado? Sí, porque yo le doy vueltas y más vueltas al recibo y no lo acabo de comprender. Tienen que estar equivocados. Ahora que si no lo estuvieran, ¡al diablo con la cajilla! ¿Sabe? Para eso estoy *cotizando* de que no echen monedas falsas los *nigritos*, limpiando salitre y buscándome "broncas" con las marchantas porque no pueden llamar al primo para la jirilla del *domingo*... ¡No en mis días, paisano, no en mis días!

Dámaso Pérez y Félix López, barberos de Galiano y Trocadero, dicen:

—Cuando nos hablaron de la instalación de la cajita creímos resolver el problema de la falta de barbas, pero hasta ahora no hemos visto ni el importe de una en la condenada caja. Ya usted sabe que hay cajitas que reciben y dan comunicación y otras que solamente la dan. Esta es de las últimas. Así que el día que me quieran avisar que mi casa se quema, pues ¡ni juego de piña! Si el marchante pide permiso para hablar y le mostramos la cajita, mueve la mano diciendo que no y nos contesta: "Gracias viejo, yo no soy verraco". En los tres meses que tenemos la caja, ha sido con este curioso *record* que llevamos anotado: Primer mes, CUARENTA Y CINCO CENTAVOS. Hubiéramos ganado nueve centavos a no ser por dos medios falsos, hechos de lata. Segundo mes TREINTA CENTAVOS. Ganamos seis por toda cuenta. Tercer mes, QUINCE CENTAVOS. Nos hubiéramos ganado tres si no hubieran echado una Virgen de la Caridad en lugar de un níquel. ¡Así que no nos ganamos más que la mitad de la virgen, que el resto es de la Compañía, y en lo adelante el negocio promete. Figúrese que hay dos o tres "vivos" que soplando en la ranura del dinero logran que se les devuelva el medio de la comunicación. ¡Así que ayúdenos a sentir!

LA MADERA DE Balsa

La madera de balsa es la más ligera que está en uso comercialmente; su peso es solamente una fracción pequeña en comparación con un trozo igual de otra madera. Se le emplea mucho, en la actualidad, para la fabricación de fuselajes de aeroplanos, cajas delgadas para empaque de automóviles y amortiguadores para las mismas, destinadas a la exportación. También se le usa para guarnecer la parte interior de refrigeradores y cajas para hielo.

Siendo su peso semejante al del corcho, un hombre puede, fácilmente, levantar un tronco de esta madera.

Comerciantes e Industriales:

Hay dos razones poderosas para que dediquen solamente cinco minutos a estudiar las conveniencias que les reportaría su propaganda en

Bohemia

Una de ellas es, el precio más bajo por pulgada, no obstante ser la mejor revista de Cuba; la otra, el hecho de que su anuncio, SIN COSTO ADICIONAL, sea transmitido por la estación C. M. K. del "Hotel Plaza", durante la Hora "REVISTA BOHEMIA" con el MEJOR PROGRAMA DE RADIO EN CUBA, de 8 a 9 todos los días.

Estudie esto, y pídanos informes sobre esta combinación, no se arrepentirá.

Programas del lunes 25 al sábado 30.

PROGRAMA DEL LUNES 25.

- 1.—Sinfonía.
- 2.—Presentación del cancionero y guitarrista venezolano Nicolás Vale Quintana, por Don Galarr.
- 3.—"Mi bandera", por Vale Quintana.
- 4.—Orquesta.
- 5.—"Blue in the Night", por Mercedes Mariño, y la Orquesta.
- 6.—La radio-comedia en un acto "LA MODISTILLA", por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—Orquesta.
- 8.—"El Pajonal", por Vale Quintana.
- 9.—"Alma de Mujer", por Mercedes Mariño y Orquesta.
- 10.—"La Novia del Torero", por Vale Quintana.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"El que a hierro muere", por Mercedes Mariño y Orquesta.
- 13.—"Nunga", por Mercedes Mariño y Orquesta.
- 14.—"Capullito de Aleli", por Vale Quintana.

PROGRAMA DEL MARTES 26.

- 1.—Sinfonía.
- 2.—"Lamento Gitano", por Hortensia Coalla.
- 3.—Solo de arpa: "Romancita Gitana", por la Sra. de Inclán.
- 4.—"Charmsine", por Hortensia Coalla.

PROGRAMA DEL MIERCOLES 27

- 1.—Sinfonía.
- 2.—"Fuejas de Cuba, primera disertación de Otilia Rodríguez Acosta.
- 3.—Orquesta.
- 4.—Presentación de María Fantoli por Don Galarr.
- 5.—"Ma dame Butterfly", por María Fantoli.
- 6.—Orquesta.
- 7.—"Norah", por María Fantoli y Orquesta.
- 8.—"Vale", por Nicolás Vale Quintana.
- 9.—Orquesta.
- 10.—La radio-comedia titulada "EL CASADO CASSA QUIERE", por Teatro Sintético del Aire.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"Fuyo Siempre", por María Fantoli y Orquesta.
- 13.—Orquesta.
- 14.—"Faván", por María Fantoli y Orquesta.
- 15.—Final por la Orquesta.

PROGRAMA DEL JUEVES 28

- 1.—Sinfonía.
- 2.—"Tu pelo negro", por Trovadores Líricos de Cuba.
- 3.—Orquesta.
- 4.—"Flores", por los Trovadores Líricos de Cuba.
- 5.—Orquesta.
- 6.—La radio-comedia "ASI VA LA JUSTICIA", por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—Orquesta.
- 8.—"En el mar de tus ojos", por Trovadores Líricos de Cuba.
- 9.—Orquesta.

PROGRAMA DEL VIERNES 29

- 1.—Sinfonía.
- 2.—"Tu pelo negro", por Trovadores Líricos de Cuba.
- 3.—Orquesta.
- 4.—"Flores", por los Trovadores Líricos de Cuba.
- 5.—Orquesta.
- 6.—La radio-comedia "ASI VA LA JUSTICIA", por el Teatro Sintético del Aire.
- 7.—Orquesta.
- 8.—"En el mar de tus ojos", por Trovadores Líricos de Cuba.
- 9.—Orquesta.

PROGRAMA DEL SABADO 30.

- 1.—Sinfonía.
- 2.—"Fuejas de Cuba, primera disertación de Otilia Rodríguez Acosta.
- 3.—Orquesta.
- 4.—Presentación de María Fantoli por Don Galarr.
- 5.—"Ma dame Butterfly", por María Fantoli.
- 6.—Orquesta.
- 7.—"Norah", por María Fantoli y Orquesta.
- 8.—"Vale", por Nicolás Vale Quintana.
- 9.—Orquesta.
- 10.—La radio-comedia titulada "EL CASADO CASSA QUIERE", por Teatro Sintético del Aire.
- 11.—Orquesta.
- 12.—"Fuyo Siempre", por María Fantoli y Orquesta.
- 13.—Orquesta.
- 14.—"Faván", por María Fantoli y Orquesta.
- 15.—Final por la Orquesta.

PROGRAMA BAILABLE DEL SABADO 30.

- 1.—Danza.
- 2.—Festón.
- 3.—Danzonete.
- 4.—Tango.
- 5.—Alma "Banera", por Nicolás Vale Quintana.
- 6.—Vale.
- 7.—Opio y Almirante, por Nicolás Vale Quintana.
- 8.—Son.
- 9.—Danzas por el Teatro Sintético del Aire, por René Condensosa y Alfonso de Lacro.
- 10.—Tango.
- 11.—"Ángel de mis Amores", de Venezuela, por Nicolás Vale Quintana.
- 12.—Danzón.
- 13.—Festón.
- 14.—"Mi Bandera", por el cañonero Vale Quintana.
- 15.—Danzón.
- 16.—Final por la Orquesta.

ARTISTAS DEL TEATRO SINTETICO DEL AIRE

- Marcos Mariño,
Magda Sol,
Alicia de Lacro,
Hilda Ramon,
René Condensosa,
Director: Mario de Luna.

El Milagro



FATHA Ben Ahmed extendió la mano hacia la bandeja y cogió la ardiente taza de te que la esclava le ofrecía. El líquido era de color oscuro, con una tenue ramificación de menta verde. Fatha Ben Ahmed bebió un trago y suspiró. Omar ben Slimá miró a su huésped y pareció asombrado.

—¿Qué tienes, Fatha?

—Estoy triste, Omar.

En realidad, debía ser grande su tristeza para que lo dijera, pues Fatha ben Ahmed tenía trescientas veinte hectáreas de tierra—tantas de pasto como de labrantía—y setecientas cabezas de ganado mayor y menor, que le producían, un año con otro, de treinta a cincuenta mil pesos. Omar lo volvió a mirar con inquietud.

—Alá es grande, Fatha. ¿Cuál es tu pena?

—No tengo hijos.

Omar contempló, a través de la ventana enrejada, a sus niños que jugaban en el patio, y suspiró también.

—Ya comprendo. ¿Tu mujer?...

—Sí—dijo Fatha tristemente.—Estoy cansado de hacer lo posible.

—¿Has ido a la mezquita de Bou Balek?

—No. Pensaré en eso.

Fatha terminó su té y se levantó. Después de los saludos de ritual, con el índice sobre el corazón, se fué pensativamente en dirección de su domicilio. En el umbral, acarició su hermosa barba blanca, lanzó un nuevo suspiro y, habiéndose quitado las babuchas antes de entrar en el harem, alzó la cortina y penetró en la pieza penumbrosa donde Aicha lo esperaba.

Aicha tenía apenas dieciséis años, pero encantaba ya con su busto sólido, su vientre liso y sus brazos frescos y perfumados. La muchacha se levantó y se acercó a Fatha, sonriente, alzando hacia el temible dueño su fino rostro tatuado con dibujos malvas. El la detuvo con un gesto.

—¿Nada todavía?

—Nada, señor.

—¿Has quemado yerbas toda la semana?

—Sí, señor, pero sin resultado.

Fatha ben Ahmed continuó caminando, y en tanto sacudía su albornoz en torno suyo, Aicha, temerosa, lo observaba. Realmente, ella era muy bonita y no se explicaba que Alah no bendijera su unión. Hacía dos años que estaba casada. Todas las noches, Fatha la buscaba en el harem, desdeñando a sus otras mujeres que se habían quejado de ese abandono al Cadi, inútilmente. Fatha había propuesto devolver las dotes y enviar a sus esposas para casa de sus familias respectivas. Ante esta alternativa, ellas habían preferido quedarse, a tener que regresar al hogar, repudiadas y avergonzadas. Y Aicha seguía reinando en el corazón y en la casa del hombre.



bre que la había ido a buscar allá lejos, en los campos donde sus hermanos cuidaban los rebaños.

Sí, tal parecía que Alah estaba enfadado por el desdén que Fatha ben Ahmed infligía a sus esposas. Hacía veintiséis meses que Aicha permanecía impura, orando mañana y tarde, cuando el almuecín subía al minarete, para que Alah le concediera un hijo. Y pasaba las noches amando a su señor con todas sus fuerzas, con todo su cuerpo, con toda su carne joven y firme, pero en vano.

—Prepárate, Aicha—gruñó Fatha ben Ahmed.—Mañana partiremos, al salir la aurora, hacia la mezquita de la tumba de Bou Balek. ¡Purifícate!



Ella se levantó suavemente, con gestos de gata, y se acercó al hombre, acariciando sus manos desnudas.

—Te amo...

Lo enlazó con sus brazos, atrajo su cabeza y besó los labios de Fatha ben Ahmed fogosamente, violentamente, antes de desaparecer, frágil y menuda, detrás del cortinaje que protegía la entrada de su cuarto.

Desde que apuntó el alba, Fatha se despertó y mandó que ensillaran su mula, sobre la cual pusieron una alfombra de silla muy rica, tejida con hilos de plata. Después cogió una bolsa llena de oro acuñado con la imagen del último sultán. Un esclavo esperaba en el umbral, sujetando las riendas de un asno sobre el cual Aicha acompañaría a su marido hasta Bou Balek.

Y bajo la pálida claridad del día naciente, Fatha y su mujer abandonaron la ciudad sofiolenta, descendieron las callejuelas estrechas y sucias, y atravesaron el campo, donde las espigas erguían sus cabelleras rubias.

He aquí el poema delicioso de la vida árabe... Vida serena, reflexiva, conforme con las imposiciones del destino y con la voluntad todopoderosa de Alah Hervé de Pésouán, el fino escritor francés, juega sutilmente en este cuento con una pícaro insinuación que pudiera parecer irreverencia pero que, en el fondo, no lo es. Y decimos que no lo es porque el sentido mahometano del milagro difiere del nuestro, y lo que en Lourdes pudiera parecer superchería grosera en Bou Balek es producto directo de la voluntad divina: "¡Inch Alah!"

Anduvieron el camino en silencio. Aicha, con su velo levantado hasta los ojos, intentaba en vano hablarle al Señor. Fatha ben Ahmed golpeaba con los talones la barriga de su mula y la bestia trotadora lo aislaba de todo lo que no fuera su preocupación constante. Los dos viajeros llegaron al sendero que, en el flanco de la colina, serpen-



teaba hasta la mezquita blanca, pequeña, sólida, construida sobre la tumba del santo hombre, intercesor de las mujeres estériles ante el poder de Alah. A veces, en el camino, los dos esposos se cruzaban con un mahometano que regresaba del Sur, con los pies blancos de polvo, que saludaba:

—¡La paz sea contigo!

Al fin, la mula y el asno pisaron la fina yerba de la cima y se detuvieron frente al sagrado templo.

En el umbral, un musulmán joven y robusto, de piel azabachada, esperaba, y saludó a los peregrinos. Fatha ben Ahmed murmuró gravemente:

—¡La paz sea contigo!

Después descendió de su cabalgadura y ayudó a bajar a

Aicha. El joven musulmán extrajo una mano. Fatha puso en la palma vigorosa la bolsa plena de monedas resonantes.

Allá arriba, en el cielo immaculado el sol resplandecía con una fulguración irresistible.

Aicha, emocionada, atravesó la puerta, y sus ojos trataron de horadar la sombra fresca de la tumba. El joven musulmán apuntó con un dedo:

—Por aquí.

La mujer distinguió una estera colocada en el suelo al pie del ataúd de piedra grabado con signos misteriosos. Fatha ben Ahmed quiso ir detrás de su mujer, pero el guardián se interpuso y sacudió la cabeza.

—No; tú no puedes entrar, señor.

Fatalista, le viejo Fatha no insistió y se quedó afuera.

Los animales pacían la yerba tierna alrededor de la tumba. Fatha ben Ahmed se acurrucó a la sombra y sacó de su bolsillo algunos dátiles, higos y pan árabe; después se puso a comer en silencio, moviendo la cabeza, implorando interiormente la clemencia de Alah. Un pesado cansancio lo invadía. Las gotas de sudor surcaban su rostro y caían al suelo. Luego sintió una queja lánguida, que se extinguió dulcemente... Con oído atento, Fatha ben Ahmed esperaba, ansioso, cerrando los puños, extraordinariamente inquieto. Pero una voz cantarina lo tranquilizó:

—¡Alah sea contigo, Señor!

Volvió la cabeza, Aicha, sumisa, con el velo levantado, esperaba ante él los ojos mirando hacia abajo. Después apareció el musulmán joven y vigoroso, el cual saludó también.

—La bendición de Alah sea contigo, Señor.

Fatha ben Ahmed se levantó y envolvió a su esposa en una profunda mirada de amor. La joven señora tenía las mejillas y la frente coloradas, como si un calor repentino hubiese vivificado su sangre. Y sus dedos oprimían convulsivamente los velos con los cuales se arropaba con una negligencia encantadora. El amo señaló la mezquita blanca, la pradera desnuda con un vago ademán.

—¡Inch Alá! (Era la voluntad de Alá).

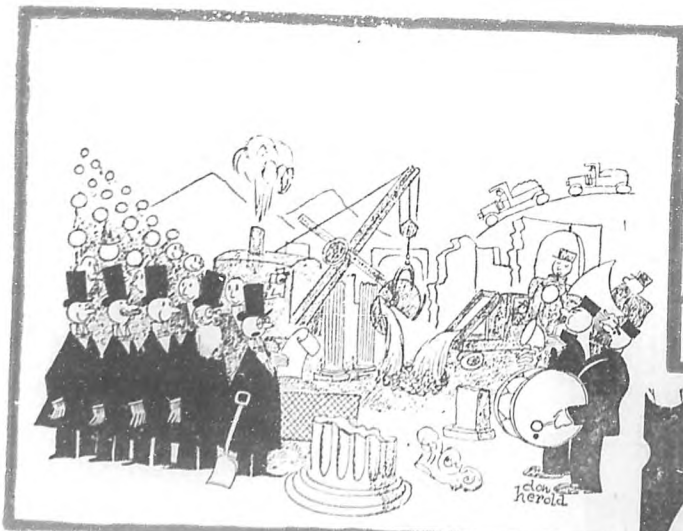
Los dos amantes regresaron tarde. Todavía los esclavos no habían desensillado las bestias cuando ya Fatha y su mujer se amaban apasionadamente, con todas sus fuerzas, sobre la espesa alfombra de su gran sala sombría.

En la primavera siguiente, nació un hermoso muchacho, de piel bastante trigueña, de pelo negro y ensortijado, aunque Aicha era sumamente blanca y Fatha era un anciano pálido, de raza real.

Pero Dios es espléndido en estos misterios insondables. Fatha ben Ahmed quería un hijo. Este había nacido. ¿Qué más deseaba!



Hervé de Pésouán



ACONTECIMIENTOS DE LA HISTORIA FUTURA

Los turistas aburridos celebran el nuevo entierro de Pompeya.
(De "The New Yorker"—N. Y.)

Punch



—¡Déjeme aborrecerme! ¡Quiero morir!
— ¡Vamos que aun es usted joven y puede casarse!
(De "Le Rire"—Paris.)



INCONSCIENCIA
—...y para terminar, voy a cantarles la "Nana".
(De "Le Rire"—Paris.)



¡Es vergonzoso! El otro día me pidió limosna y tiene dinero para hacerse un retrato!
(De "Passing Show"—)



LA SEÑORA—¿Por qué encuentro cigarrillos a medio fumar en toda la casa?
LA CRIADA—Porque nunca me deja la señora terminarlos.
(De "Punch"—Londres.)



—¿Cómo se te ha ocurrido llamarme "señor"?
LA—¡Perdón, Jorge! Creí que estaba en la oficina.
(De "London Opinion", Londres.)



LA MUJER muerde...
—No te preocupes, querido. Voy a tirar al blanco.

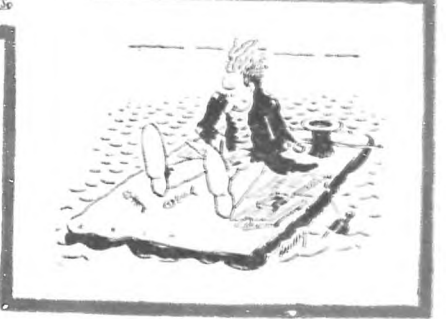
El actor indignado.—Lo que es la gloria! Aves me impidieron la entrada en el Gran Teatro hasta que di mi nombre.
El amigo.—¿Y qué nombre diste?
(De "Passing Show"—Londres.)



—¡Diablo! ¡Si es mi piel!
(De "Life"—New York.)



—¿A quién busca?
—Al señor Durán.
—Murio hace tres semanas.
—Volveré la semana que viene...
(De "Le Rire", Paris)



—¡Mira! Ahí ha comprado un borriquito para llevar las naranjas al mercado...
(De "Gringoire" Paris)

EL NAUFRAGO FELIZ—Das horas más sin ver un barco y bubeita terminado mi poema!
(De "Le Rire"—Paris.)

LA ALEGRIA DEL NIÑO



Si SU NENE SE ACOSTUMBRA
A TOMAR

TODDY

LE PEDIRÁ SIEMPRE

TODDY

Y NADA MÁS QUE

TODDY



*Tómese caliente como
desayuno y merienda.
Frio como refresco.*

*El alimento insustituible
para crear carne y músculos.*

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!